

¿Una nueva Geografía?

por J. VILÁ VALENTÍ

Desde hace un par de decenios, a partir de los años cincuenta, viene habiéndose de crisis de la Geografía, al mismo tiempo que existe en nuestra disciplina una evidente renovación en conceptos y métodos. Algunos autores, como veremos, no han dudado en hablar de una «nueva» Geografía. La renovación a la que queremos aludir en el presente trabajo se ha producido singularmente en el ámbito de la cultura anglosajona. Su repercusión dentro de las grandes escuelas de la Ciencia geográfica, como han sido — aparte de las del ámbito señalado — la francesa, la alemana y, más recientemente, la soviética, ha aparecido sólo en los últimos años y con resultados poco definidos todavía. Por otra parte, no es nuestro intento referirnos, en la presente ocasión, a este interesante problema de la influencia de la nueva metodología y de los nuevos enfoques geográficos sobre las que podríamos llamar grandes escuelas tradicionales.

Ante el cuadro que simplemente hemos anunciado, es lógico que exista en nuestros países cierta desorientación y confusión entre el profesorado y el estudiantado universitario de Geografía. Por un lado, algunos achacan cierto agotamiento en sus conceptos y métodos a escuelas que marcaron hasta hace poco la pauta en la enseñanza e investigación geográficas. Otras escuelas, en cambio, parecen ofrecer nuevos caminos y perspectivas, acerca de cuya conveniencia y validez caben, a pesar de todo, algunas dudas. Advertimos que, al hablar de escuelas y al atribuirles, además, a determinadas nacionalidades, simplificamos sin duda el problema, pero es suficiente a efectos de la presentación de la cuestión.

El hecho que hemos de subrayar es que la confusión existe evidentemente en buen número de países iberoamericanos y en la misma España. Pudo observarse ya este hecho en la I Conferencia latinoamericana de Geografía, celebrada en México, en agosto de 1966 (1). Los contactos mantenidos posteriormente con profesores y estudiantes de universidades iberoamericanas y españolas, asistiendo a reuniones de carácter pedagógico y científico o con motivo de dar conferencias y cursos de nuestra materia, nos ha confirmado en la observación antes señalada.

Aun a riesgo de esquematizar en exceso las reacciones que hemos podido constatar, nos parece que podrían formularse de la manera que a continuación

(1) De ella hemos publicado una referencia en esta misma revista: J. VILÁ VALENTÍ, *La I Conferencia regional latinoamericana*, «Revista de Geografía», Universidad de Barcelona, Departamento de Geografía, I (1967), 70-73.

señalamos. Un buen número de profesores hace caso omiso de las nuevas tendencias, y sus enseñanzas e investigaciones se mantienen dentro de las concepciones tradicionales. Lo que acaso muestran es una viva sensibilidad por la finalidad aplicada, un fenómeno que ya hemos tenido ocasión de presentar en otro trabajo (2). En los últimos años se observa, con todo, en el profesorado joven singularmente, inquietud e interés ante la aparición de nuevos métodos, con el intento de aplicarlos a las realidades circundantes. Se trata, en general, de profesores que han realizado estudios en determinadas universidades de países extranjeros (Gran Bretaña o Estados Unidos, singularmente) o que han recibido la influencia directa de determinados trabajos geográficos, sociológicos o económicos. Finalmente, en los países iberoamericanos aparecen como excepción ciertas universidades, como ocurre en algún país de América Central y en Puerto Rico, que cuentan regularmente con algunos profesores extranjeros; en este caso la influencia puede ser mucho más directa y de mayor repercusión.

Entre el estudiantado la preocupación es, con mucho, bastante más viva; en particular, entre quienes han efectuado una verdadera especialización en Geografía y han recibido alguna influencia de los nuevos métodos o tienen una referencia acerca de ellos. Ha bastado, en unos casos, un profesor que mostrase los recientes enfoques para que se plantease con claridad el problema; en otros casos, la lectura de trabajos que reflejan la nueva metodología, frecuentes en determinadas publicaciones periódicas (3), ha tenido un efecto semejante. Una tercera causa de conjunto, por fin, ha podido ser la observación de los métodos empleados en materias afines a la Geografía, como pueden ser la Demografía o la Sociología, respecto a la Geografía social, o la Economía, en cuanto a la Geografía económica.

Con ello queda dicho, claro está, que en nuestros países puede existir — y de hecho existe — cierto desfase entre la actitud de un buen número de profesores universitarios de Geografía y el estudiantado — singularmente las minorías más inquietas y más exigentes de éste — en cuanto a objetos y métodos de la Ciencia explicada. Con frecuencia, ante esta realidad, hemos recordado la frase de uno de los geógrafos que tendremos ocasión de citar más adelante, Peter Haggett: «Los estudiantes están mucho más dispuestos a recibir nuevas ideas que nosotros (alude a los profesores) a enseñárselas» (4).

(2) J. VILÁ VALENTÍ, *Algunos puntos de vista acerca de la Geografía aplicada*, «Revista de Geografía», Universidad de Barcelona, Departamento de Geografía, II, n.º 1 (enero-junio 1968), 43-55.

(3) En Estados Unidos son muy características, a este respecto, los «Annals» de la Asociación de geógrafos americanos (Washington); en el campo de la Geografía económica, la «Economic Geography» (Clark University, Worcester) y, en cuanto a enseñanza, el «Journal of Geography» (del Consejo nacional para la Educación geográfica (Chicago). En el sentido que señalamos es muy interesante asimismo consultar varias revistas o colecciones recientes, especialmente la «Progress in Geography» (Londres, ed. Arnold, desde 1969).

(4) Peter HAGGETT, *Frontiers in geographical teaching*, 114. Véase la cita completa de las obras que señalamos abreviadamente en las notas a pie de página, en «Bibliografía», al final del presente estudio. Los trabajos que aducimos, pero que no forman parte de la bibliografía que acompaña este artículo, los citamos en forma completa en estas mismas notas a pie de página.

Cuando el problema, más o menos abiertamente, se plantea, la situación queda sin duda alguna confusa, en particular para el estudiante. Quizás exista una crisis de conceptos y métodos en la misma Geografía; lo indudable es que en algunos casos existe una crisis, en su sentido más pristino de interno «desgarramiento» o de «contienda» intestina, en la enseñanza de nuestra materia a nivel universitario. Lo cual comporta, si no se clarifican actitudes y tendencias, una crisis inmediata en los años venideros, precisamente en quienes deben enseñar y ejercer la Geografía.

En algunos países hay, además, carencia casi absoluta de relaciones en la enseñanza de la Geografía en sus diversos grados o niveles, con lo que ciertos esfuerzos realizados en los estudios universitarios apenas tienen repercusión en otros grados. En el mejor de los casos, como suele ocurrir en nuestro país, la situación respecto a nuestra materia es aproximadamente la siguiente: una enseñanza primaria con una Geografía que, en gran parte, sigue siendo puramente descriptiva y memorística; una enseñanza a nivel secundario con una repercusión, aunque parcial, de conceptos y métodos vigentes hace unos decenios; una enseñanza universitaria en la que éstos predominan, pero con la aparición en los últimos años, aunque sólo en algunos casos, de la inquietud planteada por las más recientes tendencias.

Difícilmente, con una situación confusa en los ambientes universitarios, se podrá resolver acertadamente y con unidad de criterio la desconexión existente, en cuanto a nuestra materia, entre los distintos grados de enseñanza. Pero es que, además, esta confusión puede repercutir en una considerable pérdida de tiempo y de esfuerzos en la formación de los futuros geógrafos, con notables deficiencias en el resultado obtenido. Este trabajo quisiera incidir en este insoslayable debate y pretende aportar unos datos y criterios que esperamos tengan una cierta validez de cara a las conclusiones que podamos alcanzar.

I. LA ECLOSIÓN DE LA GEOGRAFÍA: DE 1883 a 1939

A lo largo de cinco o seis decenios, la Geografía, como disciplina científica, llega a alcanzar su madurez en varios países europeos, en particular en Francia y Alemania. Esta última contaba con los antecedentes, bien conocidos, de Alejandro de Humboldt y Carlos Ritter, fallecidos ambos en 1859. La figura de Oscar Peschel (1826-1875) puede ser considerada como uno de los enlaces existentes entre mediados del pasado siglo y el despliegue de la Geografía que se iniciará, ya con claridad, en los dos últimos decenios.

En efecto, en estas dos últimas décadas de la pasada centuria la disciplina geográfica empieza a mostrar unas características que mantendrá y desarrollará hasta el tercer y cuarto decenios de nuestro siglo. Para aludir a una fecha de significado histórico general, podríamos referir la duración de este período hasta el comienzo de la II Guerra Mundial (1939).

El contexto sociopolítico en que la Geografía se configura es semejante. Se trata, volviendo de nuevo a referirnos en particular a los casos de Francia y

Alemania, de estados que viven un proceso interno de industrialización y urbanización y que muestran tendencias de dominio en numerosos sectores del mundo. Lazos económicos y políticos — más o menos estrechos según los avatares históricos — mantienen a Francia y a Alemania en relación con alejados países. La información y experiencia, en este sentido, son realmente directas y amplias. Significativamente se habla, por aquel entonces, de una Geografía «colonial» para lo que hoy en muchos casos podríamos llamar, con más exactitud, Geografía económica «de los países tropicales».

Pero estas consideraciones sólo ayudan a explicarnos un marco de posibilidades. Lo que realmente ha ocurrido en nuestra Ciencia es que han aparecido algunas mentes y grupos capaces de configurarla, y que ella ha alcanzado definitivamente, como disciplina docente e investigadora, el nivel universitario.

La Geografía en la Universidad

El hecho que acabamos de señalar, es decir, la entrada de nuestra disciplina en los centros universitarios, nos parece muy significativo. A partir de estos momentos, la Geografía tendrá continuidad en varias universidades alemanas y francesas. El ejemplo, además, irá cundiendo en los primeros decenios del siglo actual, de tal forma que en la cuarta década aparecen, en cada uno de los países citados, una docena aproximadamente de institutos geográficos universitarios con personalidad destacada.

La aparición de la Geografía en la Universidad, su elevación, diríamos, al nivel universitario, constituye ciertamente un hecho decisivo. Sólo debe cumplirse — y es lo que en realidad ocurrió en Francia y Alemania —, que los profesores responsables sean capaces de crear el ambiente y los instrumentos de trabajo adecuados. Entonces la Geografía presenta no sólo una marcada continuidad, a través de la institución universitaria, sino que muestra una sistematización y un rigor hasta entonces desconocidos. Frecuentemente la Cátedra o el Instituto de Geografía van a representar, en cada caso, la existencia — dentro de la continuidad y el nivel señalados — de un reducido grupo de profesores alrededor de una o dos destacadas figuras, un grupo relativamente numeroso de alumnos, una biblioteca especializada, un centro de trabajos prácticos y concretamente cartográficos, unas publicaciones eventuales y, con frecuencia, una publicación regular, es decir, una revista.

Algunas de estas funciones habían sido realizadas, a lo largo del siglo XIX, por las sociedades geográficas. Como es sabido, destacan, entre las primeras que fueron creadas, las de París — fundada en 1821 —, Berlín — 1828 — y Londres — 1831 — (5). Dichas sociedades agrupaban simplemente a personas

(5) Véase una detallada exposición del papel desempeñado por las sociedades geográficas en: John K. WRIGHT, *The field of the geographical Society*, cap. XXIII, pp. 543-565, de la publicación dirigida por G. TAYLOR, *Geography twentieth Century*, en «Bibliografía», cita n.º 13. Interesa también la consulta de la obra de T. W. FREEMAN, cita en «Bibliografía», n.º 4, cap. III, en particular respecto a Inglaterra.

interesadas o aficionadas a la Geografía; pero no comportaban por lo general unos objetivos de formación de profesores o investigadores de Geografía y, por ello, no asumieron funciones que, más tarde, fueron precisamente características de los centros universitarios. Tampoco presentaron evidentemente la repercusión que éstos mostrarán en el futuro, es decir, en la actual centuria.

En Alemania una de las primeras cátedras de Geografía es la de la Universidad de Berlín, creada para Carlos Ritter en 1820. Pero, por distintas razones que no es del caso analizar ahora, la fundación de cierto número de cátedras y la necesaria continuidad, a que antes hemos aludido, en cada una de ellas, no se produce prácticamente hasta el noveno decenio del siglo. Como hemos tenido ocasión de señalar, Oscar Peschel, catedrático en Leipzig, puede ser considerado como una figura que sirve de enlace entre los años sesenta y el despliegue que tendrá lugar más allá de los años ochenta. En 1883 Fernando de Richthofen (1833-1905) ocupa la cátedra que Peschel había tenido en Leipzig. Aquel mismo año Richthofen pronunció y publicó un interesante trabajo conceptual y metodológico acerca de la Geografía (6). Federico Ratzel, que le sucedería como catedrático en Leipzig, había publicado en 1882 su primer volumen de la *Anthropogeographie*. Bien pueden tomarse estas fechas de 1882-83 como iniciales de la Geografía contemporánea, concretamente en Alemania.

El despliegue de la Geografía en los centros universitarios franceses aparece algo más tarde. Pablo Vidal de la Blache había creado en 1891 los «Annales de Géographie», que aparecen como una revista, en parte por lo menos, universitaria. Sus dos directores son P. Vidal de la Blache, entonces «maestro de conferencias» en la Escuela Normal Superior, y Marcelo Dubois, «maestro de conferencias» de Geografía en la Facultad de Letras de la Universidad de París. El carácter universitario de la revista se acentúa a medida que transcurre el tiempo, tanto en los objetivos perseguidos como en el contenido de los trabajos. En el tercer decenio de nuestro siglo, entre sus cuatro directores aparecen dos profesores universitarios tan prestigiosos como Manuel de Martonne y Alberto Demangeon. Prácticamente, la revista «Annales de Géographie» aparece, ya por aquel entonces, en estrecha relación con el Instituto de Geografía de la Universidad de París.

En cuanto a cátedras de Geografía, se van creando varias en las Facultades de Letras a lo largo de los tres primeros decenios, de tal forma que, al estallar la II Guerra Mundial, sólo una universidad francesa (Besançon) carecía de profesor titular de nuestra materia. La existencia de estas cátedras va comportando la aparición de revistas geográficas, muchas veces con el apoyo de centros culturales — como las mismas sociedades geográficas o algunas de estudios locales o regionales — o bien de organismos locales — como puede ser el caso de las Cámaras de Comercio —, pero siempre o casi siempre bajo la responsabilidad y la tutela directa de profesores universitarios. A modo de ejemplo, señalemos que en 1920 aparece la «Revue de Géographie alpine», en Grenoble;

(6) F. von RICHTHOFEN, *Aufgaben heutigen Geographie*, v. en «Bibliografía», cita n.º 10.

en 1923, «Les Études rhodaniennes», en Lyon; en 1930, la «Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest», en Toulouse (7).

La Geografía en la Universidad suele representar asimismo una notable mejora en la enseñanza de nuestra disciplina en otros grados, es decir, en los primarios y en los medios o secundarios. Con todo, este punto requeriría un estudio, que no pretendemos en modo alguno efectuar ahora, cuyas conclusiones creemos que ofrecerían interés. Al parecer, existe siempre un desfase bastante claro entre las nuevas concepciones y métodos imperantes en los centros universitarios y los que predominan en los centros primarios y secundarios. Este desfase puede llegar a ser realmente muy acusado en otros momentos y en otros países, como hemos tenido ocasión de señalar antes, lo que plantea un problema pedagógico y educacional que puede ser realmente grave.

Las figuras geográficas más destacadas

La cantidad de institutos y profesores universitarios no llega a ser, a pesar de todo, muy grande en el período que consideramos. Con frecuencia cada centro o instituto se articula alrededor de un solo profesor propiamente titular (profesor ordinario o catedrático). Quizás la perspectiva histórica nos ayuda a simplificar, erróneamente, lo que de por sí es más cuantioso y complejo. Pero la comparación de cifras objetivas entre los datos de aquellos años y los actuales — profesores titulares de Geografía, asistentes a excursiones interuniversitarias, asistentes a congresos geográficos, etc. — nos permite, con todo, alcanzar una justa proporción.

Esta cifra relativamente baja de profesores dedicados a la Geografía facilita sin duda la evocación de aquella época a través de unas pocas figuras representativas, aun a riesgo de esquematizar en exceso. Pero no hay duda, además, de que se trata de figuras de gran personalidad, capaces, en ocasiones, de acuñar nuevos conceptos y métodos; otras veces, de intentar ampliar sistematizaciones en el material geográfico que va siendo por momentos más cuantioso; en otros casos, por fin, de sugerir y orientar incansablemente el trabajo de sus discípulos e incluso de sus colegas. En alguno de estos sentidos — a veces en todos o en casi todos — destacan indudablemente, por citar algunas de las figuras más sobresalientes, Federico Ratzel (1844-1904), Alberto Penck (1858-1945), Alfredo Hettner (1859-1941) y Sigfrido Passarge (1867-1958), en Alemania, y Pablo Vidal de la Blache (1845-1918), Juan Brunhes (1869-1930), Alberto Demangeon (1872-1940), Manuel de Martonne (1873-1955), Raúl Blanchard (1877-1965) y Max Sorre (1880-1962), en Francia.

Actuando, la mayoría de ellos por lo menos, desde cátedras universitarias, tal como antes hemos señalado, es lógico que un buen número de sus discípulos alcanzasen el máximo grado concedido por la Universidad, es decir, el título de

(7) Véanse interesantes datos acerca de este período en Francia, en A. MEYNIER, *Histoire pensée géographique* (cita bibliográfica n.º 16), cap. II.

doctor. Acabamos con ello de aludir a otro hecho muy sintomático de la aparición y desarrollo de nuestra Ciencia en un determinado país. En Francia y en Alemania la lista de tesis doctorales de Geografía presentadas empieza a ser ya importante en el primer decenio del siglo. Entre sus autores aparecen quienes van a compartir la responsabilidad de la enseñanza e investigación geográficas hasta la II Guerra Mundial. He aquí, como simple muestra, algunos de los más sobresalientes autores franceses, junto con el año de publicación de su tesis doctoral, a lo largo de los tres primeros decenios: Juan Brunhes (1902), Manuel de Martonne (1902), Alberto Demangeon (1905), Raúl Blanchard (1906), Max Sorre (1913), Andrés Cholley (1925), Daniel Faucher (1927) y Andrés Allix (1928).

La enseñanza de la Geografía a nivel universitario comporta asimismo frecuentemente el intento de elaborar tratados o manuales de la rama geográfica motivo de especialización de cada autor. Observemos — el hecho, a nuestro juicio, no carece de interés — que ningún autor intenta la publicación de un manual completo de Geografía general o sistemática, sino, a lo sumo, de una obra de conjunto referente a una de las dos grandes ramas, la física y la humana, que se han ido configurando por aquellos años. La abundancia y variedad de materiales y de métodos obligaba ya, incluso a nivel de elaboración de un tratado, a cierta especialización dentro de la Geografía general. Para un intento de presentar una obra de conjunto debiéramos remontarnos, de alguna manera, a Alejandro de Humboldt (*Kosmos*, 1845-62) y a Carlos Ritter (*Allgemeine Erdkunde*, 1852), o, con más exactitud todavía, aunque su trabajo resultó a la postre incompleto, nada menos que a Bernhard Varen o Bernardus Varenius, dos siglos anterior (*Geographia generalis*, 1650).

Señalaremos los tratados o manuales más significativos correspondientes a la época que estudiamos, citando a su autor, materia tratada y año de publicación. El primero, cronológicamente, es el de Ratzel, sobre lo que él llamó «Antropogeografía» (1.º tomo, 1882; 2.º tomo, 1891). En 1894 Alberto Penck publicó el primer tratado de Geomorfología. En Francia aparecen dos importantes manuales, ambos en un solo tomo en su primera edición, en 1909 y 1910 respectivamente: el de Manuel de Martonne, respecto a Geografía física, y el de Juan Brunhes, que él designó, por vez primera en un tratado, con el nombre de «Geografía humana». Constituyen un buen ejemplo de intentos de sistematización en una determinada rama de la Geografía general, concretamente en Climatología, las dos obras publicadas por climatólogos alemanes: la de Julio Hann, aparecida en 1908, y la de Vladimiro Köppen, en 1918. Un intento frustrado, pero significativo, es el de Pablo Vidal de la Blache: tres años después de su muerte, en 1921, su yerno Manuel de Martonne editó las notas que había encontrado sobre lo que quizás habría constituido un tratado de Geografía humana. En 1922, Luciano Febre publicó un interesante estudio conceptual y metodológico de Geografía humana (8).

(8) Véase la referencia a varias de estas obras, las que consideramos más significativas para nuestro trabajo, en «Bibliografía», núms. 17, 18, 19 y 20.

La variedad de tendencias geográficas

Sería erróneo suponer, a pesar del número relativamente escaso de autores y centros geográficos que nuestra materia presenta a lo largo de los decenios señalados, una homogeneidad en los conceptos y en los métodos. Puede aceptarse que existe una unidad profunda que, en distintas ocasiones, intentan delimitar y definir varios autores, singularmente alemanes, más preocupados que otros por lo que pudiéramos llamar Teoría o Filosofía de la Geografía. Pero, incluso reduciéndonos a las dos escuelas que, dentro de nuestro esquema podemos considerar fundamentales, es difícil referirse a la Geografía como a un conjunto de conocimientos y métodos homogéneos. Sin duda es tan falso hablar — para el período considerado, repetimos — de una «explosión» de la Geografía como intentar presentarla a modo de una Ciencia compacta y uniforme.

La diversidad a que aludimos puede arrancar de la preferencia concedida a una determinada rama geográfica. Desde un punto de vista de los sujetos el problema aparece claro: ante las obras de un determinado autor, más que hablar de un «geógrafo», debiéramos hablar simplemente, según los casos, de un «geomorfólogo», o de un «climatólogo», o de un «antropogeógrafo». Pero éste es un hecho simplemente de especialización en el ejercicio de nuestra disciplina, que, en principio por lo menos, no afecta a la unidad profunda de la Ciencia considerada.

El problema de la diversidad de la Geografía — y no sólo de los geógrafos — presenta mayor enjundia si tenemos en cuenta otros aspectos, singularmente el de los objetos de estudio y enfoques que, en todo caso y de una manera directa, debe analizar y tener en cuenta el geógrafo. Ya no se trata, como ocurre al referirnos a la especialización, de unos objetos delimitados por su carácter homogéneo y por la identidad de los métodos de análisis. Ahora lo que intentamos es definir, en función de unos determinados conceptos y puntos de vista, cuáles son los hechos que propiamente deben ser considerados por la Geografía y cuáles son los enfoques desde los que deben ser estudiados.

Por descontado, existe una implícita aceptación del marco en que aparecen los objetos y fenómenos que la Geografía tiene en cuenta. En forma explícita se indica con toda claridad cuál es este marco: se trata de la parte más externa de la Tierra, es decir, de la superficie terrestre (al. *Erdoberfläche*); el término aparece ya en la introducción de la «Geografía» de Carlos Ritter y aun con mayor claridad en Fernando de Richthofen, en 1883, en el trabajo ya citado (9). Sin embargo, se trata indudablemente, de un complejo marco, cuya exacta definición y significación no hemos de discutir ahora. La diversidad de objetos y de enfoques determinan varias tendencias claras, que se suceden o coexisten dentro de la evolución del pensamiento geográfico en estos decenios. Podemos esquematizar estas tendencias en la siguiente forma:

(9) Véase la nota 6 a pie de página y en «Bibliografía» la cita n.º 10.

a) Para algunos autores la Geografía se define por el estudio de unos determinados elementos o aspectos que aparecen en la superficie terrestre. De esta forma la Geografía viene inicialmente definida por unos objetos materiales de estudio. En los primeros decenios del período — como lo fue, en buena parte, a lo largo del siglo XIX — se tendió a estudiar estos hechos y fenómenos con métodos idénticos o semejantes a los de las Ciencias naturales. La Geografía sería simplemente una Ciencia de la superficie terrestre, considerada ésta en toda su diversidad. Corresponde a lo que un autor americano ha llamado, no hace muchos años, la tendencia a convertir la Geografía en una Ciencia de la Tierra, por lo que puede hablarse de una *Earth Science tradition* (10).

En el intento de buscar para la Geografía un preciso objeto material de estudio algunos autores se inclinan, a partir de los decenios segundo y tercero, hacia el estudio del paisaje — al. *Landschaft*, con un peligro, de confusión con otro concepto, que varios autores han señalado, singularmente Ricardo Hartshorne (11); ing. *Landscape* o, quizás con más exactitud, *Scenery* —. La Geografía se convierte en una Ciencia del paisaje (al. *Landschaftskunde*), sea éste natural o humano.

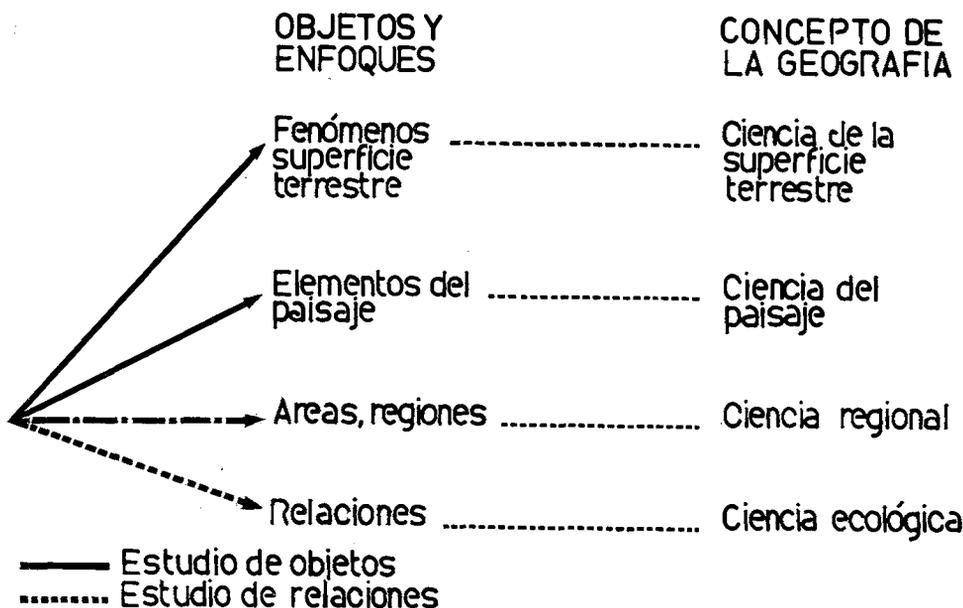
b) Para otros autores, en cambio, la Geografía es singularmente una ciencia que estudia relaciones más que objetos. De acuerdo con esta consideración los enfoques van a desempeñar un decisivo papel, tanto en la metodología como en la definición conceptual de nuestra propia materia. Durante unos decenios el estudio de las relaciones entre el medio ambiente físico — en el sentido de «inanimado» — y los seres vivos constituyó un conjunto de temas preponderante. En este caso la Geografía es, fundamentalmente, una Ecología.

c) Un tercer grupo de tendencias subraya la importancia que en Geografía tiene el estudio de las áreas que aparecen en la superficie terrestre. De esta forma se refuerza la que podemos llamar tendencia corográfica, sin duda la que presenta mayor antigüedad dentro de nuestra materia. Teniendo en cuenta la dicotomía antes establecida — estudio de objetos o estudio de relaciones — el análisis de áreas constituye, en realidad, un caso intermedio. Sólo hasta cierto punto estos fenómenos areales se dan en la superficie terrestre, queremos decir formando parte de ella, configurándola, dando originalidad geográfica a un determinado sector. No se trata, estrictamente hablando, ni de objetos ni de relaciones en forma exclusiva (véase fig. pág. 14). En parte existen realmente; pero en parte sólo se manifiestan y delimitan en la mente del investigador, como resultado de la aplicación de un determinado enfoque.

Si estudiamos el área de distribución de uno o unos pocos fenómenos nos acercamos a un hecho que, hasta cierto punto, presenta una objetividad. Pero el análisis de una región, con la complejidad con que era concebida en los dos o tres primeros decenios de nuestro siglo, nos alejaba ya de hechos objetivos.

(10) W. D. PATTISON, *The Four Traditions of Geography*; es interesante la consulta de todo el artículo.

(11) R. HARTSHORNE, *The Nature of Geography* (véase en «Bibliografía», cita n.º 2), 149-158.



La variedad de tendencias geográficas

La Geografía oscila entre el estudio de objetos y el de relaciones

Sólo una consideración parcial o ligera podía darnos la impresión de que la región constituye un objeto plenamente configurado. De ahí la dificultad para definirla en sus límites concretos. En realidad, la región queda a medio camino entre lo real y lo abstracto, entre los hechos objetivos y las consideraciones subjetivas. Hemos de volver, más adelante, sobre este problema.

Un ejemplo: el caso de la escuela norteamericana

Aunque lo estudiemos muy brevemente, el caso de la escuela norteamericana nos sirve ya para mostrar la importancia que presenta, en estos decenios, la influencia de grupos de geógrafos europeos y el complejo entrecruce que van surgiendo de preferencias temáticas y de distintas, e incluso encontradas, tendencias.

En Arnold Guyot (1807-1884) se puede concretar, al parecer, el inicio de la Geografía contemporánea en Estados Unidos de América. Puede tomarse como tal, teniendo en cuenta «que es el primer profesor de Geografía en una universidad americana» (12), precisamente en la de Princeton, en New Jersey,

(12) R. HARTSHORNE, *The Nature of Geography*, 23, 85.

que, como es sabido, es una de las más antiguas (1746) en Estados Unidos. Guyot representa, por otra parte, la influencia de Carlos Ritter en tierras americanas.

Guillermo M. Davis (1850-1934) crea, en realidad, la escuela geográfica norteamericana. Se mueve dentro de la tendencia naturalista, con una clara preferencia por los temas geomorfológicos. Pero en su definición de nuestra materia — con cierta ambigüedad y parcialidad conceptual, muy frecuentes en los autores del último decenio del pasado siglo y el primero del actual — aparece sólo expresada la tendencia ecológica: la Geografía es considerada como «el estudio de la tierra en relación con el hombre» (13). Sus contactos con la escuela alemana son bien conocidos, singularmente las disputas mantenidas con Alberto Penck y sus lecciones en la universidad de Berlín, por los años 1908-09.

En el segundo decenio del siglo aparecen dos publicaciones periódicas que van a reflejar los trabajos realizados por la escuela americana: en 1911 se inician los «Annals of the Association of American Geographers» y en 1916 la «Geographical Review» de la Sociedad geográfica americana de Nueva York. Pronto se observa, singularmente en el campo de la Geografía humana, la influencia de Ciencias afines (Sociología, Ecología), que están adquiriendo un notable auge en Estados Unidos. Pero un buen número de enfoques y métodos, precisamente en Geografía humana, proceden, más o menos directamente, de escuelas europeas. Es bien conocido, a este respecto, el papel desempeñado por Ellen Ch. Semple (1863-1932) como representante de tendencias ratzelianas (14), aunque no nos parece exacta la poco matizada versión que algunos autores han dado tanto del pensamiento de Ratzel como de las ideas propias de la citada autora. Pero con posterioridad los enfoques se enriquecieron y ciertas corrientes se equilibraron — como la del determinismo físico, aunque en ocasiones algo burdamente —, en parte gracias a la traducción de varias obras de destacados geógrafos franceses (15).

La tendencia ecológica alcanza, en el campo de la Geografía humana, su más clara formulación en un conocido artículo de Harlan H. Barrows: la Geografía es fundamentalmente «una Ecología humana» (16).

La escuela geográfica norteamericana se enriquece considerablemente de nuevo, al mismo tiempo que adquiere una notable originalidad, con la figura de Carlos Sauer, nacido en 1899, creador del grupo de geógrafos de la Univer-

(13) W. M. DAVIS, *Physical Geography*, Boston, 1898, p. III.

(14) El libro considerado como el más representativo de E. Ch. SEMPLE es *Influences of Geographical Environment*, Nueva York, 1911, claramente dentro de la tendencia ecológica, con unas interpretaciones parciales y unilaterales que han pasado a ser expresión muy característica del determinismo físico.

(15) Se traduce la 2.ª ed. francesa (1912) del manual de Jean Brunhes y los textos publicados por E. de Martonne de la obra de P. Vidal de la Blache (1922): JEAN BRUNHES, *Human Geography*, 1920; P. VIDAL DE LA BLACHE *Principles of Human Geography*, Nueva York, 1926. Se tradujo asimismo la obra del historiador L. Febvre (1922): L. FEBVRE, *A Geographical Introduction to History*, Nueva York, 1925. Véase en «Bibliografía», citas núms. 18 a 20.

(16) H. H. BARROWS, *Geography as Human Ecology*, «Annals Association American Geographers», XIII (1923), 1-14.

sidad de Berkeley. Ya a mediados del tercer decenio, Sauer define con claridad sus métodos y propósitos. Por un lado se inclina abiertamente hacia la tendencia paisajística, en oposición a otras corrientes hasta entonces claramente preponderantes (17). Más tarde va definiendo, dentro de la Geografía humana, la preferencia hacia determinados temas, en particular la evolución de las técnicas como factor en la formación de nuevos paisajes. La relación con varias Ciencias afines, de carácter humano o cultural (Historia, Etnología), está bien clara. Surge así la *cultural Geography* (18).

Al final del período que estudiamos, exactamente en 1939, Ricardo Hartshorne recopila ampliamente — a través de su conocida obra *The Nature of Geography*, que ya hemos tenido ocasión de citar — los debates mantenidos por los geógrafos de las escuelas europeas, singularmente la alemana, acerca del concepto y métodos de la Geografía. En el libro de Hartshorne se refleja, en particular, la extensa obra metodológica, elaborada durante más de treinta años, de Alfredo Hettner (19).

II. LOS ANTECEDENTES:

A, EL INICIO DEL ANÁLISIS ESPACIAL EN GEOGRAFÍA

Aunque el período anterior a la II Guerra Mundial esté presentado como un bloque, tal como en forma sumaria hemos efectuado en las páginas precedentes, no hay duda de que la Geografía mostraba ya una notable diversidad. Las breves referencias hechas al caso de Estados Unidos nos lo han mostrado suficientemente. Si volvemos de nuevo a los dos países cuya producción geográfica podemos considerar fundamental (Alemania y Francia), el panorama es asimismo heterogéneo. Andrés Meynier lo ha señalado claramente, respecto a Francia y refiriéndose a los cuatro primeros decenios del siglo, en una obra reciente (20).

Durante la II Guerra Mundial se mantiene aún la influencia de la armoniosa obra de un Manuel de Martonne o de un Alberto Demangeon; por otra parte, el eco de Pablo Vidal de la Blache se mantiene todavía vivo entre el fervor de sus alumnos. Pero inmediatamente después de terminada la conflagración, surgen a la superficie la heterogeneidad y las ideas encontradas: la crisis de la obra de Manuel de Martonne, el auge del cultivo de la Geomorfología,

(17) En este sentido su trabajo más significativo es *The Morphology of Landscape*, «University of California, Publications in Geography», n.º 2 (1925), 19-53.

(18) Una de las primeras exposiciones teóricas de esta corriente, escrita por el propio Carlos SAUER, aparece en «Encyclopedia of Social Sciences», VI (1931), 621-623. Aunque breve, es un trabajo interesante y significativo.

(19) Iniciada con la creación de la revista «Geographische Zeitschrift» (1895) y culminada en su libro *Die Geographie* (1927); véase en «Bibliografía» la cita n.º 8.

(20) A. MEYNIER, *Histoire pensée géographique France*, cap. II.

la defensa de la tendencia ecológica por Max Sorre, el debate acerca de la Geografía humana (21), la crisis y el intento de renovación de los estudios regionales. Una vez más se confirma que una época de plenitud y madurez cultural parece llevar en su seno los gérmenes que provocarán la disgregación del edificio cuidadosamente levantado y armoniosamente dispuesto.

El estudio de la obra de los geógrafos alemanes lleva, con tanta o más razón, a parecidas conclusiones. La diversidad de tendencias es notoria. En un plano teórico, como hemos señalado ya, las ideas de Alfredo Hettner no siempre son aceptadas. A pesar de existir una situación política poco favorable — o quizá por ello —, la joven generación buscó singularmente resolver nuevos problemas y hallar nuevos métodos. Lo cierto es que precisamente en Alemania, o en puntos donde es acusada la influencia de su escuela geográfica, van a surgir los más vivos antecedentes de esta nueva Geografía que pretendemos presentar en el presente trabajo.

El concepto de área de influencia urbana

Los estudios geográficos de las ciudades, iniciados por los años 1907-10, con obras monográficas, como la de Raúl Blanchard (1910), y obras de conjunto, como la de Kurt Hassert, publicada en 1907 (22), están llegando a finales del tercer decenio a la apertura de un nuevo horizonte de investigación. En los análisis hasta entonces efectuados, se había venido considerando sistemáticamente, por lo general, la posible relación del núcleo con el medio físico (situación, emplazamiento, condiciones climáticas), la evolución de la población de la ciudad, el desarrollo de las funciones sociales y económicas, el despliegue del plano como la expresión de un nuevo paisaje urbano. Pero más allá del propio núcleo, en el área sin población urbana permanente, casi sin expresión paisajística alguna, la ciudad se hace sentir, aparece todavía como una realidad de algún modo presente. La ciudad, diríamos, no es sólo la ciudad sino también su contorno. Un contorno, en ocasiones, muy amplio, en función de las posibilidades que han ido presentando las nuevas comunicaciones. Aparece así, con claridad, el concepto de área de influencia urbana, es decir, la extensión superficial sobre la que una ciudad está, de una forma u otra, presente.

Este concepto se asemeja evidentemente al que en la Geografía del comercio o Geografía de la circulación (al. *Handelsgeographie*, *Verkehrsgeographie*) alude al área comercial que aparece en función de un puerto (al. *Hinterland*), es decir, a la extensión superficial que depende de las mercancías importadas a través de una determinada instalación portuaria o que le envía productos para su ulterior distribución. Pero el concepto de área de influencia urbana es evi-

(21) Es muy significativa, respecto a este punto concreto, la obra de Maurice LE LANNOU, *La Géographie humaine*, París, 1949.

(22) Aludimos a las publicaciones de Raoul BLANCHARD, *Grenoble*, 1910, y Kurt HASSERT, *Die Staedte geographisch betrachtet*, Leipzig, 1907.

dentemente más amplio: alude a hechos no estrictamente comerciales sino también a otros procesos económicos, de producción y distribución; por otra parte, puede referirse asimismo al área afectada por los distintos servicios que una ciudad puede facilitar o por la variada gama de relaciones sociales.

Se había iniciado con ello el estudio del complejo y fecundo tema del área de influencia de una determinada ciudad. A este respecto uno de los primeros estudios completos es el realizado por Juan Bobek acerca de la ciudad austríaca de Innsbruck, publicado en 1928 (23). La ciudad, como un estado, tiene un espacio vital (*Lebensraum*) y a través de su influencia llega a conformar una verdadera región urbana (*Gebirgstadt*).

El área de influencia urbana aparece constituida, en todo caso, por unos determinados elementos, cuya complejidad se irá revelando en los años venideros, al ser estudiados más cuidadosamente y con nuevos métodos. Podemos presentarlos esquemáticamente de esta forma: 1) Un sector superficial; 2) unos flujos o corrientes; 3) la ciudad misma. El sector superficial, lo que propiamente es área de influencia, puede presentar gran irregularidad en el trazado de sus límites y muestra asimismo unas gradaciones internas respecto a la fuerza con que recibe el influjo urbano. En realidad, debiera hablarse, en cuanto a un determinado núcleo urbano, singularmente si es importante, de «áreas de influencia». Cuando poco después de la II Guerra Mundial el francés Georges Chabot quiso sintetizar los trabajos efectuados hasta entonces, a este respecto, tuvo que hablar de una franja suburbial inmediata (*banlieu immédiate*), otra media y, finalmente, de una *grande banlieu* (24), reflejando ideas que ya se habían expresado, por él mismo u otros, quince o veinte años antes (25).

El trazado y las gradaciones del sector superficial están de acuerdo con el sentido, la calidad, la intensidad y el régimen de los distintos flujos que aparecen a través de las vías de comunicación. El análisis de estas corrientes va a presentar evidentemente gran importancia para la delimitación y definición del área de influencia. En el intento de medir los flujos en sus distintas características, los métodos matemáticos cobran una gran importancia. Tomadas por sí solas algunas de estas características reseñadas, tales como distancias e intensidad, van a definirnos con considerable exactitud determinados flujos, lo cual nos permitirá, si aparece necesario, el establecimiento de gradaciones y comparaciones objetivas. Se ha efectuado, de esta manera, un proceso de abstracción

(23) Hans BOBEK, *Innsbruck*; véase «Bibliografía», n.º 30.

(24) Georges CHABOT; *Les villes. Aperçu de Géographie humaine*, París, Colin, 1948; pp. 186-189.

(25) Acerca del área de influencia de la ciudad de Lyon, el mismo Chabot tiene un trabajo de 1927; en un artículo de 1931 presenta el concepto de «zona de influencia». Acerca de la región urbana de Chicago existe un estudio, publicado en 1934, de R. E. Dickinson (v. CHABOT, *Les villes*, cit., 185-186). Pero de este último autor no se citan dos trabajos anteriores: R. E. DICKINSON, *The regional functions and zones of influence of Leeds and Bradford*, «Geography», XV (1930), 548-557; ID., *The distribution and functions of the smaller urban settlements of East Anglia*, «Geography», XVII (1932), 19-31. R. E. DICKINSON publicó también otro significativo trabajo en 1934: *The metropolitan regions of the United States*, «Geographical Review», XXIV (1934), 278-291.

que nos aleja algo del contexto local y concreto, pero que nos permite alcanzar una explicación más exacta, más amplia y más comparable del fenómeno estudiado.

De acuerdo con el enfoque que estamos estudiando, la ciudad es analizada en relación con el área de influencia que de ella depende. Un intento que puede tener gran interés es el estudio de ciertas características que presenta el núcleo urbano —magnitud, en población o en área edificada, fases de desarrollo, etc.—, en relación con la evolución o los rasgos que presenta, en un momento dado, su área de influencia (26).

La Geografía de la distancia

Algunas de estas ideas habían aparecido ya, en forma más o menos dispersa, en obras anteriores, dedicadas a la Geografía del poblamiento urbano, a Geografía urbana o a Geografía comercial. El mismo Walter Christaller —sin duda un innovador, del que vamos a hablar en el próximo apartado— cita varias obras que pudieran servir como antecedentes a los trabajos de quienes, como Bobeck y él mismo, estaban interesados por la problemática que ya hemos planteado, a finales del tercer decenio y principios del cuarto. Parecen ser los más antiguos, a este respecto, el estudio de Otto Schlüter sobre el poblamiento de Turingia, publicado en 1903, y el de Hugo Hassinger acerca de Viena, aparecido en 1910 (27).

Por otra parte, lo que realmente ocurre es que se reconsideran ciertos aspectos que habían sido sólo objeto de estudio esporádico. Ahora, al volver a tomarlos y al ser analizados y sistematizados de nuevo, se definen unos métodos y aparece un cuerpo de doctrina que apenas podía sospecharse previamente. Así ocurre, por ejemplo, con una magnitud, la distancia, que cobra gran importancia en el estudio de los flujos o de las áreas de influencia. La «distancia» puede ser un concepto menos concreto que el de simple «alejamiento» o «cerca» entre dos lugares determinados. La separación entre ambos es una cifra concreta, tanto si se toma de acuerdo con una dirección —por ejemplo, en línea recta—, como si se toman en cuenta unos hechos reales —por ejemplo, tal carretera, que aprovecha tal collado—. En el concepto de distancia hay cierto proceso de abstracción, por el cual, alejándonos de algunos datos de separación reales y concretos, van apareciendo nuevos valores y nuevas cifras, al considerar otros hechos y factores que no son propiamente espaciales, tales como las velocidades de los distintos medios de comunicación, los tiem-

(26) Uno de los primeros enfoques claros en este sentido se muestra en un artículo de Hans BOBECK acerca de problemas básicos de Geografía urbana, publicado en la revista «Geographischer Anzeiger», en 1927; véase en «Bibliografía», n.º 33.

(27) Véanse las citas completas en «Bibliografía», núms. 28 y 29. El mismo Walter CHRISTALLER cita dichas obras en la conclusión de su libro *Die zentralen Orte in Süddeutschland*; véase, más adelante, la nota a pie de página 30.

pos necesarios para recorrer cierta separación y los costes de transportes en determinadas condiciones.

Tras la consideración particular de este aspecto que hemos señalado, va surgiendo lo que bien puede llamarse «Geografía de la distancia». Tampoco, como en el caso de las áreas de influencia o de ciertos aspectos del poblamiento, los antecedentes faltan. En obras de economistas y geógrafos había surgido, en ocasiones, un deseo de analizar el concepto de distancia en forma parecida a como hemos señalado. En el tratado de Federico Ratzel (1882) e incluso en la gran obra de Carlos Ritter (1852) puede encontrarse un precedente; pero singularmente conviene destacar el deseo de Guillermo Götz (28) de desarrollar una ciencia de la distancia, aunque el intento, a juicio de Walter Christaller, «salió completamente fallido». Un conjunto de ideas muy interesante, a este respecto, se encuentra en una obra todavía anterior, la de Juan Kohl (29).

Walter Christaller, un innovador

En medio de esta problemática, que interesaba especialmente a algunos geógrafos centroeuropeos a finales del tercer decenio y principios del cuarto, surge la obra del alemán Walter Christaller. Su publicación fundamental aparece en 1933 (30). Unos años después, en el XV Congreso Internacional de Geografía, celebrado en Amsterdam en 1938, presenta en unas pocas páginas un resumen de sus conclusiones, al referirse a las relaciones funcionales existentes entre la ciudad y el campo (31).

Walter Christaller es realmente un innovador. Por lo menos en dos sentidos su labor es decisiva para delimitar y analizar el problema que nos ocupa. En primer lugar, define con claridad lo que va a constituir propiamente el objeto de estudio. En segundo lugar, busca y elige un método adecuado.

El objeto de estudio se define dentro de lo que podemos llamar ampliamente «Geografía del poblamiento» (al. *Siedlungsgeographie*), semejante a lo que algunos autores franceses designaron — evidentemente con cierta imprecisión — «Geografía del hábitat». Tomamos el término «poblamiento» en dos sentidos: como el acto de ocupar o colonizar un territorio y como la instalación resultante. De esta forma, el vocablo puede tener acepción muy amplia y alude tanto a un proceso como a un resultado. En el último sentido puede

(28) W. Götz, *Die Verkehrswege*, obra publicada en 1888; véase «Bibliografía», n.º 25.

(29) El mismo Christaller destaca también la importancia de Kohl; véase «Bibliografía», n.º 23.

(30) Se trata de un estudio de la distribución de los núcleos urbanos en Alemania meridional: Walter CHRISTALLER, *Die Zentralen Orte in Süddeutschland*; véase la cita completa en «Bibliografía», n.º 36.

(31) Esta comunicación aparece en realidad sin título. Se publicó con el título que corresponde al tema general donde aparece incluida; véase «Bibliografía», núm. 37.

hacer referencia tanto a instalaciones en el campo (poblamiento rural) como a la aparición de núcleos que presentan o se acercan a las características de una ciudad (poblamiento urbano). Walter Christaller va a considerar preferentemente el poblamiento urbano y lo estudia a partir de unos determinados rasgos que los núcleos presentan y dentro de un determinado territorio en cuanto a su distribución.

Quizá cupiese pensar que el problema no se aleja mucho inicialmente de las consideraciones que algunos autores habían ya efectuado. Juan Brunhes habla, refiriéndose al poblamiento rural, del *sémis du peuplement*, de unas formas especiales de aparecer, distribuidas en el paisaje, las casas y los núcleos de población. Sin embargo, está claro, desde el primer momento, que la problemática de Walter Christaller está más estrechamente relacionada con las obras de Robert Gradmann y con varias interesantes publicaciones del quinquenio 1926-31 (32).

Pero una de las novedades que aporta Walter Christaller es que su investigación toma inmediatamente un nuevo sesgo. Reconoce, en efecto, como otros autores, la existencia de determinadas formas de distribución de los distintos núcleos urbanos — diferentes en magnitud, en funciones y en distancias — dentro de un área determinada. El enfoque original del autor de que tratamos estriba en plantearse el problema de si podrían existir unas leyes que explicasen, en cada caso, la peculiar distribución. Digámoslo con sus mismas palabras: «En una misma región podemos observar grandes y pequeñas ciudades de todas clases, unas al lado de otras. En ocasiones, las ciudades se concentran en ciertas regiones, de forma aparentemente sin sentido. Otras veces, en una amplia región no aparece núcleo alguno que constituya realmente una ciudad, ni tan sólo un mercado... ¿Por qué existen grandes y pequeñas ciudades, por qué aparecen distribuidas en forma tan irregular?... ¿Cómo podemos hallar unas causas generales que nos expliquen el tamaño, el número y la distribución de las ciudades? ¿Cómo podemos descubrir estas leyes?» (33).

La novedad del método

Definido el objeto de estudio, Christaller busca el método adecuado para resolverlo. Ya planteado anteriormente, aunque en forma poco precisa, el problema de hecho había interesado no sólo a algunos geógrafos sino también a especialistas de distintas disciplinas, como pueden ser historiadores y estadísticos. Pero la revisión de los distintos métodos utilizados — es decir, el descriptivo, el histórico y el puramente estadístico — conduce a la conclusión de que son inadecuados o incompletos.

(32) Aludimos a los trabajos de Robert GRADMANN acerca del poblamiento de las áreas de Württemberg (1926) y Alemania meridional (1931); véase «Bibliografía», núms. 32 y 35.

(33) W. CHRISTALLER. *Die Zentralen Orte in Süddeutschland*, Introducción.

Entonces el problema es planteado de nuevo: «Creemos que la Geografía del poblamiento es una disciplina incluida dentro de las Ciencias sociales... Los factores económicos son decisivos para explicarnos la existencia de las ciudades... Por tanto, la Geografía del poblamiento forma parte de la Geografía económica. Del mismo modo que ocurre con la Geografía económica, se debe recurrir a la teoría económica si queremos explicar las características de las ciudades» (34).

De esta forma se precisa más el objeto de estudio y se define el método: «Si en la actualidad existen leyes propias de la teoría económica, debe haber también leyes dentro de la Geografía del poblamiento; se tratará de unas leyes económicas de carácter peculiar, que podemos llamar *leyes especiales geografico-económicas*» (el subrayado es nuestro). Algunos geógrafos habían tenido en cuenta estos hechos, pero de manera parcial y sin plantear con claridad el problema. En un apartado muy interesante, a este respecto, Christaller cita la obra de Bobek — ya señalada en la nota a pie de página 26 — e indica que incluso han llegado a definirse por otros autores tipos económicos de poblamiento (35). Sin embargo, «no se han planteado propiamente los problemas geograficoeconómicos y, por descontado, no se han resuelto... Por ello, en la presente investigación hemos empleado exclusivamente el método económico, incluyendo en él consideraciones sociológicas así como métodos matemáticos objetivos» (36).

La originalidad de las conclusiones: El modelo de los lugares centrales

Con novedades en el enfoque y en la metodología, es lógico que surja también una clara originalidad en las conclusiones alcanzadas. No intentamos, en la presente ocasión, ni tan sólo presentar en forma esquemática las principales de las citadas conclusiones (37), pero sí subrayar ciertas características que nos muestran el nuevo sesgo que están tomando los estudios geográficos, concretamente en Geografía urbana y en Geografía del poblamiento.

W. Christaller señala que cada ciudad tiene un área de influencia determinada, cuya superficie es perfectamente explicable en razón de corrientes y ten-

(34) W. CHRISTALLER. *Die Zentralen Orte in Süddeutschland*, Introducción.

(35) Alude al artículo de Alfred HETTNER que, con este título, se publicó en 1902. Véase «Bibliografía», n.º 25.

(36) W. CHRISTALLER. *Die Zentralen Orte in Süddeutschland*, en el apartado «Resultados metodológicos de la Geografía del poblamiento».

(37) Uno de los primeros comentarios los efectuó BOBEK, en 1938; véase nota a pie de página 39. Una de las primeras exposiciones de la teoría y conclusiones de W. Christaller, en una obra de conjunto, aparece en el año 1947 en un libro de DICKINSON, un autor inglés, ya citado, buen conocedor de las características urbanas y regionales de la Europa Occidental; véase «Bibliografía», n.º 44. Pero la mejor exposición crítica la efectúa muchos años después, contando ya con una amplia perspectiva, el americano C. BASKIN, del que hablaremos en el apartado IV del presente trabajo.

dencias, especialmente económicas, que de aquélla parten. Así, cada núcleo urbano puede concebirse como un lugar central (al. *zentrale Orte*; ing. *central place*).

En un extenso sector — es decir, en el caso estudiado por W. Christaller, Alemania meridional — surge una auténtica red de lugares centrales. Ello justifica hablar de una «centralidad» — el término «centralismo» posee ya otro valor — que da sentido a la distribución de los núcleos urbanos y de sus áreas de influencia. Se presenta, además, como una centralidad jerarquizada, de forma que una pequeña ciudad y su área de influencia quedan englobadas dentro del área de influencia de una ciudad mayor. Este carácter jerárquico se ha intentado esquematizar, desde entonces, en términos y valores que se han pretendido internacionalizar.

La culminación de esta escala jerárquica vendría representada por las ciudades multimillonarias, con áreas de influencia que abarcarían un continente o buena parte de él. Un autor francés, Juan Gottmann, hizo, muchos años después, como es sabido, una excelente presentación de lo que él llamó «megalópolis», aludiendo a la inmensa concentración urbana del Nordeste de Estados Unidos (38). Con ello no se hacía otra cosa que completar, en cierto sentido, lo que W. Christaller había presentado ya.

Volviendo de nuevo al problema que nos atañe, pronto echamos de ver que no sólo se ha mostrado la existencia de unas áreas de influencia y de una jerarquía entre ellas sino que además su distribución presenta unas semejantes características formales y responde a unos parecidos contextos y causas. En realidad lo que se ha elaborado es un modelo, con más exactitud, el modelo de los lugares centrales, que es válido, al parecer, para Alemania meridional.

A efectos de la presentación y discusión que efectuamos, no nos afecta que la validez del modelo de W. Christaller haya sido discutida, como lo fue pocos años después por Juan Bobek (39). En realidad, quienes lo discutían solían moverse ya dentro de enfoques y procesos mentales semejantes, y, en ocasiones, lo que se hacía era insinuar o formular claramente otros modelos. El valor del método y de sus conclusiones estaba, al parecer, definitivamente aceptado. El mismo W. Christaller lo emplearía, unos quince años después, para un territorio mucho más amplio que Alemania meridional, la Europa occidental (40).

III. LOS ANTECEDENTES:

B, EL INFLUJO DE LAS CIENCIAS SOCIOECONÓMICAS

La diversidad de objetos tratados normalmente por la Geografía provoca, con frecuencia, determinadas preferencias y cambios metodológicos en ciertos

(38) J. GOTTMANN, *Megalópolis: The Urbanized Northeastern Seaboard of the United States*, Nueva York, Twentieth Century Fund, 1961.

(39) H. BOBEK, *Über funktionelle Stadttypen*, véase en «Bibliografía», n.º 41.

(40) W. CHRISTALLER, *Das Grundgerüst räumlichen Ordnung*, véase en «Bibliografía», número 38.

sentidos dentro de los estudios geográficos. La Geografía — por su misma variedad objetiva, diríamos — presenta numerosas Ciencias afines (naturales y humanas, culturales o sociales), y por esto es sensible a múltiples innovaciones.

Sería interesante ir mostrando como, a lo largo del período de eclosión de la Geografía, los avances en determinados aspectos de los estudios geográficos van siendo precedidos por unos concretos desarrollos, en conceptos y métodos, de una Ciencia afín. La configuración y rápido avance de la Geomorfología, por ejemplo, ya con un acusado auge en el último decenio del pasado siglo y principios del actual — recordemos, simplemente, las figuras citadas de Fernando de Richthofen, Guillermo Davis y Alberto Penck — vienen precedidos por un considerable avance de la Ciencia afín correspondiente, es decir, la Geología, que cuenta ya entonces con numerosos trabajos de campo, representaciones cartográficas y tratados de contenido y metodología. La gran síntesis de Eduardo Suess (1831-1914) pudo iniciarse en los primeros años de la novena década del pasado siglo (41).

En otro sentido, la relación con las Ciencias afines ha podido ser importante. A veces, en efecto, las discusiones acerca de los distintos enfoques entre una rama geográfica y su Ciencia afín correspondiente han ayudado a definir con mayor precisión los distintos puntos de vista y métodos.

En Geografía humana los hechos que acabamos de señalar se muestran con toda claridad. Un buen número de Ciencias que, en forma amplia, podemos llamar humanas o culturales inciden — de un modo u otro y en uno u otro momento — sobre la Geografía. En la obra de Ratzel está clara la relación no sólo con la Antropología física sino también con la Etnología. Conceptos, métodos y resultados de las publicaciones ratzelianas tienen alguna influencia sobre la obra de Juan Brunhes y de otros autores contemporáneos acerca de numerosos aspectos, tales como las formas de poblamiento, los análisis de la casa rural y las técnicas agrarias. El libro de Luciano Febvre que hemos tenido ocasión de citar (42) constituye, en parte, un intento de delimitar conceptos y métodos entre la Geografía humana y la llamada, por el grupo de sociólogos que siguen a Ernesto Durkheim, Morfología social (43).

La consideración del espacio en Economía

Singularmente dos Ciencias humanas, la Sociología y la Economía, han desempeñado, como podía sospecharse, un importante papel en la evolución de la Geografía humana. Dejamos aparte la consideración de la relación de ésta

(41) Aludimos a su gran obra *Das Antlitz der Erde*, publicada a partir de 1883 y terminada en 1909. Existen traducciones al francés e inglés; también en castellano, por Novo y CHICARRO, versión que vio la luz entre 1923 y 1930.

(42) Véase nota a pie de página n.º 15.

(43) A este respecto es especialmente interesante la lectura del capítulo I de la obra de L. FEBVRE.

con la Historia, ya que nos plantearía un problema más amplio y de otra índole, por otro lado de escasa relación con el tema que estamos estudiando en el presente trabajo. La Sociología ha incidido sobre la rama de la Geografía humana que se ha llamado social, es decir, que estudia con particular interés la población; la Economía, por su parte, influye lógicamente sobre la Geografía económica. Especialmente en los últimos cuatro decenios las relaciones entre las distintas Ciencias citadas han sido importantes.

Respecto a la cuestión fundamental que nos ocupa, esto es, el origen y desarrollo de la nueva Geografía, un hecho realmente decisivo motivará que estudiemos con cierto detalle las conexiones que se mantienen entre la Ciencia económica y la Geografía. Nos referimos a que, en un momento dado, la Economía se interesa por las relaciones que pueden existir entre los hechos económicos y el espacio. Al entrar en liza esta consideración, evidentemente los economistas se acercan a un conjunto de problemas de los que se han ocupado, de un modo o de otro, algunos geógrafos, desde la segunda mitad del siglo XVIII. Se atribuye a Manuel Kant una afirmación en la que rotundamente expresa, al estudiar la singularidad de la Geografía y la Historia entre las Ciencias, el papel que desempeña el espacio en la definición de aquélla: mientras la Historia «viene a ser una presentación de los fenómenos que se suceden el uno a continuación del otro, en el transcurso del tiempo», la Geografía «viene a ser una presentación de los fenómenos que aparecen, el uno al lado del otro, en el espacio (*nebeneinander in dem Raum*)» (44).

A medida que, en el siglo XIX, se va definiendo el objeto de estudio de la Geografía, el papel fundamental que desempeña el concepto de espacio va subrayándose. Dentro de la escuela alemana la línea A. de Humboldt-O. Peschel-F. de Richthofen-A. Hettner es muy explícita, a este respecto (45). Ya hemos señalado anteriormente los precedentes que existen, por parte de algunos geógrafos, para el análisis del espacio, incluso con cierto grado de abstracción. Recuerdense los casos de Juan Kohl y Guillermo Götz, anteriormente citados, y de algunas ideas que aparecen en distintos tratados o compendios de Geografía regional o humana.

En la Ciencia económica, en cambio, la consideración del concepto de espacio es, aunque pueda parecer sorprendente, bastante tardía. En este sentido, la Geografía ha considerado y formulado el citado concepto con bastante anterioridad a la Economía, lo que ocurrirá asimismo con otros hechos, como más adelante tendremos ocasión de señalar cuando consideremos con cierto detenimiento el caso de la región. Incluso con referencia a otras Ciencias humanas,

(44) Este discutido texto parece que corresponde a clases dadas hacia 1775, cuando hacía una veintena de años que Kant explicaba en la universidad de Königsberg. Fue publicado por primera vez por F. T. RINK, *Physische Geographie*, Königsberg, 1802. Ha sido comentado posteriormente por varios filósofos, singularmente por Erich ADICKES, y geógrafos, en particular por R. HARTSHORNE y F. K. SCHAEFFER (véase en «Bibliografía», citas números 2 y 3 y otras varias correspondientes al apartado IV del presente trabajo, sobre todo, el artículo de F. K. SCHAEFFER).

(45) Véase R. HARTSHORNE, *Nature of Geography*, cap. IV, singularmente pp. 134-137.

singularmente en el caso de ciertos aspectos sociológicos y poblacionales, es también notorio este avance temporal, en su estudio, por parte de la Geografía humana.

Uno de los pocos análisis económicos del pasado siglo en que se tiene en cuenta el concepto de espacio es la obra de Juan Enrique von Thünen, publicada en su primera edición hace ahora precisamente ciento setenta y cinco años (46). Se trata, como es sabido, de estudiar la disposición teórica en franjas de los distintos cultivos alrededor de una ciudad mercado, teniendo en cuenta determinadas características y valores de los productos rurales alcanzados y los problemas de transporte y distancia al mercado, representado por la ciudad. Ésta actúa como «un estado aislado», de forma que no interfieran otros posibles centros comerciales. La presentación del caso se asemeja a los elementos que aparecen en estudios geográficos, ya señalados, que se realizarán cien años después: un centro comercial, unas corrientes, una determinada organización del espacio. Pero von Thünen enfoca el problema estrictamente como un economista: el cultivo aparece en un punto concreto — hablamos de la localización del factor de bienes económicos, en este caso, una determinada planta — en función de unos precios. Lo peculiar de este autor es mostrar que en estos precios y en las distintas rentas que se consiguen — en realidad el problema inicial planteado era el de la renta agrícola; David Ricardo había publicado su famoso libro hacía unos pocos años (47) — ciertos elementos espaciales desempeñan un importante papel.

Durante casi un siglo la obra de von Thünen quedó prácticamente desconocida, con escasa influencia sobre los estudiosos de la llamada Economía política. Pero a principios de la actual centuria el espacio es considerado de nuevo en algunos análisis económicos. En 1909 Alfredo Weber publica su contribución acerca de la localización de otros agentes productores, en este caso los centros fabriles (48). Así como von Thünen puede considerarse como iniciador de los estudios de localización económica, concretamente de la agrícola, A. Weber representa el comienzo de los análisis de localización industrial. Durante el tercer decenio, exactamente en el año 1922, se publica la segunda edición de su libro.

Entre los economistas alemanes la consideración del espacio interesa ya vivamente por estos años. En el quinquenio 1925-29 aparecen varias obras que muestran esta tendencia, entre las que sobresalen las de P. H. Schmidt y O. Engländer (48 bis). Como señala el mismo W. Christaller en la introducción de su obra (1933), estos trabajos constituyen — desde el punto de vista económico — sus antecedentes inmediatos.

(46) Véase en «Bibliografía», cita n.º 45.

(47) D. RICARDO, *Principles of Political Economy and Taxation*, publicado en 1817. (Existe traducción castellana: *Principios de Economía política y Tributación*, México, Fondo Cultural Económica, 1959).

(48) Véase en «Bibliografía» cita n.º 46.

(48 bis) Véase en «Bibliografía» las citas núms. 50-52 y 52 bis.

El influjo sobre los estudios geográficos

Con posterioridad a la I Guerra Mundial el problema de la localización empieza realmente a interesar a varios economistas, particularmente en Estados Unidos. Se empieza a hablar de una teoría de la localización, que tendrá mayor desarrollo, como puntualizaremos más adelante, unos quince o veinte años después. La obra antes señalada de Alfredo Weber se publica, traducida al inglés, en 1928 (49).

Estos economistas ejercen cierto influjo — que convendría estudiar con mayor exactitud — sobre los especialistas de Geografía económica, mientras que los especialistas de Geografía urbana reciben la influencia de los sociólogos dedicados a Sociología urbana, es decir, de la escuela de Roberto Park y Ernesto Burgess. Por otra parte, las obras de algunos sociólogos dedicados a Sociología rural pueden constituir en su planteamiento un interesante precedente al estudio de determinados aspectos de la localización de núcleos y de las relaciones que entre ellos se establece. Destaca, a este respecto, un trabajo de G. J. Galpin, publicado en 1915 (50).

Lo que ocurre, en realidad, es que los especialistas de Geografía económica buscan nuevos enfoques para huir de una pura presentación o descripción de los problemas estudiados. Algunos conceptos y planteamientos de los economistas y sociólogos citados pueden suministrarles una reflexión más profunda acerca de un problema espacial tan característicamente geográfico como, por ejemplo, el de la localización o ubicación de los centros creadores o suministradores de bienes económicos y servicios. Ahora estos análisis se completaban y enriquecían con la aportación, en primer lugar, de unas causas estrictamente económicas, mientras hasta aquel momento se habían tenido en cuenta por los geógrafos particularmente las causas físicas y biogeográficas (relieve, clima; además en ciertos casos, suelos y vegetación) e históricas. Parece, sin embargo, que la influencia es mayor en el nuevo planteamiento que en los métodos, por lo que en general se ha podido achacar a estos trabajos geográficos cierta carencia de rigor, por lo menos desde el punto de vista de los economistas.

La consulta de los volúmenes correspondientes a los primeros años de la revista americana «Economic Geography», iniciada en 1925 y publicada por el grupo de geógrafos de la universidad de Clark, en Worcester, Massachusetts, puede mostrarnos varios ejemplos de este vivo interés sentido entonces por los problemas señalados. Uno de los estudios característicos es el de Ricardo Harts-horne acerca de los factores de localización de la industria del hierro y del acero, publicado en 1928 (51).

(49) Véase en «Bibliografía» cita n.º 49.

(50) Un libro fundamental acerca de Sociología urbana se publica, como es sabido, a mediados del tercer decenio. Se trata de la obra colectiva dirigida por Robert E. PARK, Ernest W. BURGESS y Roderick D. MCKENZIE; véase, en «Bibliografía», cita n.º 53. La obra de G. J. GALPIN la citamos en «Bibliografía» n.º 54.

(51) R. HARTSHORNE, *Location Factors Iron and Steel Industry*. Véase en «Bibliografía», citas n.º 55 y 56 y también la n.º 57, que constituye un análisis de localización de la industria en Estados Unidos.

Por otra parte, los estudios de localización económica han empezado a interesar en distintos campos, no reduciéndose a estudios de localización industrial. En los comienzos del cuarto decenio la obra de von Thünen es considerada de nuevo con interés, particularmente por los geógrafos. Al parecer fueron éstos, en realidad, los primeros que — a través del problema de la localización en general o de la localización de los núcleos de población o de los cultivos — redescubren, aplican y difunden las ideas de von Thünen. Hoy día, cuarenta años después, no puede dejar de aparecer dicho autor como uno de los primeros precedentes inexcusables, si no el primero, en cualquier estudio o tratado acerca de la localización agrícola. Más adelante, al referirnos a los dos últimos decenios, tendremos ocasión de insistir en este punto.

Ya hemos visto que W. Christaller cita, en varias ocasiones, la obra del economista alemán, en cuanto define con exactitud cuál es la índole del problema que estudia. Explícitamente indica: «Por ello tanto el economista como el geógrafo deben recurrir de nuevo a la fundamental y orientadora obra de von Thünen, si es que desean resolver los problemas económico-geográficos» (52).

El influjo de la obra de von Thünen se muestra acusado también en algunos geógrafos alemanes dedicados a Geografía agraria. Este hecho está bien claro en los trabajos de Leo Waibel, quien en 1933 publica uno de los primeros tratados metodológicos acerca de dicha rama de la Geografía humana (53).

Los métodos matemáticos

Durante el cuarto y quinto decenios del siglo actual, particularmente en los años que siguen inmediatamente a la II Guerra Mundial, el desarrollo de la Ciencia económica en general y de ciertos aspectos relacionados con el espacio en particular es realmente considerable. En cuanto a la influencia que va a presentar este desarrollo en los geógrafos conviene distinguir, por lo menos, dos etapas: a) la elaboración de una teoría, que intenta ser rigurosa y completa, acerca de la localización; b) la aparición, dentro del campo de la Economía, de una acusada tendencia que tiene por objeto el estudio de la región (Ciencia regional se llamará en ocasiones simplemente, quizás en una forma demasiado exclusivista).

Antes de analizar los hechos que acabamos de señalar, nos interesará hacer un par de observaciones. En primer lugar, no estudiamos en el presente trabajo la acusada influencia que sobre un importante grupo de geógrafos han tenido, también a partir precisamente de los finales de la II Guerra Mundial, los estudios acerca del crecimiento económico y los países subdesarrollados — con un subdesarrollo económico, se entiende implícitamente —. Ello conformará la llamada Geografía aplicada, que en principio no comporta un cambio conceptual o me-

(52) W. CHRISTALLER, *Die Zentralen Orte in Süddeutschland*, Introducción.

(53) L. WAIBEL, *Landwirtschaftsgeographie*; véase en «Bibliografía», cita n.º 58.

todológico en la Geografía, sino más bien la delimitación de una nueva finalidad (54).

En segundo lugar, conviene señalar que la Geografía va a recibir el influjo — bien directamente, bien a través de estudios sociológicos o económicos — de los métodos matemáticos. La importancia de éstos era ya acusada con anterioridad a la II Guerra Mundial, pero se acrecienta a partir de finales del quinto decenio. Como es sabido, hacia los años cincuenta, numerosas Ciencias humanas acusan en sus métodos el fuerte impacto de los procesos matemáticos. Este hecho ocurre no sólo en aquellas que tienen cierto carácter experimental, como puedan ser la Psicología empírica o la Pedagogía, sino en otras Ciencias que aparecían hasta entonces apartadas de elaboraciones matemáticas. Sin duda irán influyendo en ello, al margen de otras cuestiones de método, la gran masa de información existente, la posibilidad de elaborarla rápidamente a través de ordenadores electrónicos y la gran exactitud y sencillez — por lo menos aparente; no hablamos ahora de los problemas planteados por la justa interpretación — de los resultados numéricos alcanzados. Entre los mismos historiadores estos métodos se van generalizando, como se muestra en los análisis a que son sometidas series poblacionales o de precios, pongamos por ejemplo. La Geografía, concretamente la Geografía humana, tanto en su parte social como en su parte económica, no podía constituir una excepción.

Una obra que al parecer, desempeñó un importante papel como orientadora de varios trabajos en distintas disciplinas fue la publicada, en 1944, por un matemático y un economista, Von Neuman y Morgenstern; varias obras del siguiente quinquenio muestran el interés de los métodos matemáticos (54 bis).

La teoría de la localización

Nos acercamos a los precedentes inmediatos, desde el campo económico, de la nueva Geografía. Un conjunto de economistas alemanes, ingleses y escandinavos, en Europa, y, algo más tarde, norteamericanos, elaborarán una compleja teoría de la localización. Quizás la II Guerra Mundial dificultó y retrasó en unos años la definitiva preparación y publicación de estos trabajos. Pero en el quinquenio 1951-55 puede hablarse ya de la existencia de una elaborada y amplia teoría de la localización, con varias escuelas y grupos bien definidos, como el de la Universidad de Harvard.

Las obras de conjunto más significativas parecen ser las de Tord Palander, Augusto Lösch y Edgardo M. Hoover (55). La obra del alemán Lösch, realmente

(54) Véase, acerca de la Geografía aplicada, en el séptimo decenio y en varios países, el artículo señalado en la nota a pie de página n.º 2; en dicho trabajo pueden encontrarse varias citas bibliográficas.

(54 bis) Este punto se trata en el artículo de I. BURTON, *Quantitative revolution*. Lo citamos en «Bibliografía», correspondiente a la parte IV del presente trabajo.

(55) Véase en «Bibliografía», citas núms. 59, 62 y 63.

fundamental, acerca de la ordenación espacial de los hechos y fenómenos económicos, apareció en 1940, con una segunda edición en 1944; diez años después fue publicada su versión inglesa (56). La obra del americano Hoover se publicó en 1948. Ambos libros fueron traducidos al español, en 1957 y 1951, respectivamente, ejerciendo una notable influencia sobre los economistas del área hispánica.

Ya en los primeros años del sexto decenio aparece en Norteamérica, alrededor de la figura del economista Walter Isard, una escuela bien definida y que ejercerá una notable influencia (57). Isard publicará una interesante obra de conjunto en 1956 (58).

Aparte del problema que estrictamente nos interesa en la presente ocasión, es decir, la revelación entre estas obras de Economía y los planteamientos y métodos geográficos, conviene señalar que dichos trabajos presentan un indudable interés aplicado. Las formulaciones de una teoría de la localización coinciden con el creciente interés por dos problemas que se suscitan con viveza poco después de la II Guerra Mundial: la ordenación del territorio, en países desarrollados, y los intentos de mejora socioeconómica, en los países subdesarrollados. Por ello, desde el sexto decenio está claro que numerosos trabajos acerca de la localización de los hechos económicos y acerca de espacios económicos tendrán una finalidad aplicada. Así ocurre frecuentemente con un grupo de economistas franceses, algo más tardíos en seguir la orientación que señalamos, que han ejercido una fuerte influencia en nuestro país. Dos autores que conviene destacar, a este respecto, son Claudio Ponsard y Jaime Boudeville (59).

El estudio económico de la región

La consideración del espacio conduce a los economistas hacia el estudio de otros objetos de interés. Uno de ellos, en estrecha relación con temas y objetos tratados por los geógrafos, lo constituye la región.

No cabe la menor duda de que la región fue uno de los temas preferentemente estudiados por la Geografía moderna. Con ello culminaba — a finales del pasado siglo y principios del actual — la tendencia corográfica, tan antigua como la misma Geografía. Se alcanzan por aquel tiempo unos métodos de investigación y de exposición notablemente variados y bastante precisos, los cuales permiten una definición de estos sectores de rasgos homogéneos que se designan con el

(56) Puede verse una reciente exposición acerca de la obra de W. Christaller y A. Lösch, con una breve comparación, en B. J. L. BERRY, *Geography of market centers and retail distribution*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1967, cap. III.

(57) Citamos algunas obras de W. ISARD en «Bibliografía», n.º 71 a 73.

(58) Véase, en «Bibliografía», cita n.º 66.

(59) Véase, en «Bibliografía», citas n.º 64 y 68. Indicamos también en «Bibliografía», entre las citas n.º 59 a 70, varias obras que — aparte de las señaladas en el texto — nos parecen particularmente significativas dentro de la elaboración de la teoría de la localización.

nombre de región. Una serie de importantes tesis doctorales de la escuela francesa constituyen un excelente ejemplo de esta tendencia (60).

Lo dicho sucedía en los tres primeros decenios de nuestro siglo. Lo que en realidad ocurrió dos o tres décadas después, por los años 1955-60, es que algunos grupos de economistas redescubrieron la región. Mejor dicho, un sector concreto que viene definido por sus rasgos o flujos económicos; lo que exactamente se descubre es la región económica. Respecto a la visión que de ello tenía el geógrafo de la generación anterior, la región o «región geográfica» ha perdido indudablemente — ante esta «región económica» — riqueza y complejidad. Pero ha ganado, sin duda alguna, en precisión y profundidad. Nos acerca, por otro lado, a situaciones más concretas y dinámicas. La homogeneidad y los aspectos formales pierden importancia ante hechos que se consideran mucho más decisivos, como lo son los flujos económicos y socioeconómicos a partir de determinados centros o polos. De esta forma se va configurando claramente una rama regional de la Economía, una *regional Economics*.

No es éste el momento de discutir el problema de las diferencias conceptuales que acabamos de apuntar. El economista que estudia la región cree que sus métodos — los del análisis económico regional — son los más adecuados y exactos para acercarnos al objeto considerado. Aparecen el vivo interés y el exclusivismo tan característicos de estas ocasiones. Se aplican con entusiasmo y en numerosos y variados casos las técnicas del «análisis regional». Se habla incluso, simplemente, de una Ciencia regional, una *regional Science*.

No sería difícil mostrar que existen en la Geografía regional algunos antecedentes de este concepto que de la región van a tener los economistas; incluso en geógrafos de los primeros decenios del siglo. Con más razón, evidentemente, si tenemos en cuenta la obra de Christaller, que constituye un claro y no lejano antecedente en varios aspectos. Pero la Ciencia regional — tal como se entiende en los tres últimos lustros — va a conducir a un examen con mayor rigor y que tiene en cuenta los avances logrados en problemas afines, como en los referentes a la localización. Un grupo de economistas interesados por estos análisis se constituye alrededor del norteamericano Walter Isard, que ya hemos tenido ocasión de citar antes. Una fundamental obra metodológica de conjunto aparece en 1960 (61). La consulta del libro de Hugh Nourse o de las obras, aun más recientes, de H. W. Richardson o de McKee, Dean y Leahy (62) permite darnos cuenta de los enfoques y métodos de este estudio de las regiones desde un punto de vista económico.

Como en el caso de la teoría de la localización, la vertiente aplicada no suele faltar al realizar el análisis regional (63). Pero lo que nos interesa ahora subrayar es que existe también, claro está, una influencia de los nuevos conceptos y métodos elaborados por este grupo de economistas sobre la nueva

(60) A. MEYNIER, *Pensée géographique France*, cap. II, apartado 4.

(61) Véase en «Bibliografía», cita n.º 75.

(62) Véase en «Bibliografía», citas núms. 79-81.

(63) Señalamos algunos ejemplos en «Bibliografía»; véase especialmente n.º 82.

Geografía, la de los dos últimos decenios. Y ello tanto en el campo teórico como en el aplicado. Tendremos ocasión de estudiar algunas de estas cuestiones en los apartados IV (El decenio crítico) y V (Los rasgos definidores de la nueva Geografía) del presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Señalamos sólo las obras, divididas en los mismos apartados que los del presente trabajo, que han sido utilizadas para su preparación, aunque algunas no han sido explícitamente citadas a pie de página, para no recargar en exceso el texto ni las notas del artículo.

1. La eclosión de la Geografía: de 1883 a 1939

Interesaba sólo señalar en este artículo en qué forma se va configurando la Geografía en esos decenios y mostrar asimismo su variedad de tendencias. El conjunto del periodo puede ampliarse fácilmente con la consulta de las siguientes obras:

1. DICKINSON, Robert E. y HOWARTH, O. J. R.: *The making of Geography*, Oxford, 1933. Véanse especialmente caps. XVI a XIX.
2. HARTSHORNE, Richard: *The nature of Geography. A critical survey of current thought in the light of the past*, Lancaster, Pennsylvania, Association of American Geographers, 1946 (Publicado previamente en «Annals of the Association of American Geographers», vol. XXIX, núms. 3 y 4, septiembre y diciembre 1939, pp. 173-658.) Citamos por la 2.ª ed., revisada, 1961; con reimpressiones en 1964 y 1967.
3. HARTSHORNE, Richard: *Perspective on the Nature of Geography*, Chicago y Londres, Rand MacNally and Co. y John Murray, 1959; 4.ª reimpression, 1966.
4. FREEMAN, T. W.: *A hundred years of Geography*, Londres, Gerald Duckworth and Co., 1961; Chicago, Alding Publishing Co., 4.ª reimpression americana, 1967.
5. DICKINSON, Robert E.: *The Makers of modern Geography*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1969.

Son obras fundamentales para el estudio del desarrollo de la Geografía en Alemania, en la segunda mitad del pasado siglo:

6. PESCHEL, Oscar: *Geschichte der Erdkunde bis auf Alexander von Humboldt und Carl Ritter*, Munich, 2.ª ed., preparada por S. RÜGE, 1877.
7. RICHTHOFEN, Ferdinand von: *Triebkräfte und Richtungen der Erdkunde im neunzehnten Jahrhundert* «Z. Gesellschaft für Erdkunde Berlin», XXXVIII (Berlín, 1903), 655-692.
8. HETTNER, Alfred: *Die Geographie, ihre Geschichte, ihr Wesen und ihre Methoden*, Breslau, 1927. Aparecen referencias al tema señalado en varios capítulos. Esta obra es, por otra parte, fundamental para el estudio de la evolución del pensamiento geográfico hasta el tercer decenio del siglo actual.
9. TATHAM, George: *Geography in the nineteenth Century*, en G. TAYLOR (director), *Geography in the twentieth Century*, v. cita n.º 13, 1957, pp. 28-69.

Es muy significativa, como señalamos en el texto, la lección inaugural pronunciada por F. de Richthofen, el segundo catedrático de Geografía que tuvo, después de O. Peschel, la Universidad de Leipzig:

10. RICHTHOFEN, Ferdinand von: *Aufgaben und Methoden der heutigen Geographie*, Discurso inaugural Academia de Leipzig, Leipzig, 1883.

Ofrece un panorama del desarrollo de nuestra materia en el primer tercio del presente siglo el vol. XLVI (1938) de la «Geographische Zeitschrift», pp. 241-315. En esta publicación aparecen sendos estudios de las escuelas inglesa, holandesa, italiana, escandinava, polaca, americana y japonesa, además de la alemana y francesa; los análisis de estas dos últimas los señalamos a continuación:

11. KREBS, Norbert: *Der Stand der deutschen Geographie*, «Geographische Zeitschrift», XLVI (1938), 241-249.
12. MUSSET, René: *Der Stand der Geographie und ihre neueren wissenschaftlichen Strömungen in den Ländern Französischer Zunge*, id., id., 269-277.

A mediados de siglo (la 1.^a edición es de 1951) una obra colectiva, dirigida por Griffith TAYLOR, muestra la evolución de la Geografía hasta aquel momento. Citamos los estudios dedicados a las escuelas alemana y francesa, con indicación completa de la obra en la primera cita. Para la escuela alemana, véase también la obra de R. E. DICKINSON (cita n.º 5), parte II.

13. VAN VALKENBURG, Samuel: *The german School of Geography*, en Griffith TAYLOR (director), *Geography in the twentieth Century. A study of growth, fields, techniques, aims and trends*, Nueva York y Londres, Philosophical Library y Methuen, 3.^a ed. ampliada, 1957, pp. 91-115.
14. CHURCH, R. J. Harrison: *The french School of Geography*, en Griffith TAYLOR (director), *Geography in the twentieth Century*, cit., pp. 70-90.

El estudio de la escuela francesa puede ampliarse y valorarse a través de dos obras a ella dedicadas especialmente. En la primera se señalan sus realizaciones hasta mediados del sexto decenio de nuestra centuria. En la segunda se valoran con amplia información y sagacidad la evolución y las aportaciones de esta escuela a lo largo de un siglo. Véase también la obra de R. E. DICKINSON (cita n.º 5), parte III.

15. *La Géographie française au milieu du XX^e siècle*, París, Baillière, 1957.
16. MEYNIER, André: *Histoire de la pensée géographique en France (1872-1969)*, París, Presses Universitaires France, 1969.

Los tratados y estudios generales de Geografía humana a que hemos aludido en el texto son los que a continuación indicamos. Asimismo señalamos su correspondiente traducción inglesa, como muestra de la repercusión que pudieron tener en Estados Unidos especialmente:

17. RATZEL, Friedrich: *Anthropogeographie oder Grundzüge der Anwendung der Geographie auf die Geschichte*, Stuttgart, vol. I, 1882, 2.^a ed. 1899; vol. II, 1891, 2.^a ed. 1912.
18. BRUNHES, Jean: *La Géographie humaine*, París, 1910; 2.^a ed. 1912. De la 2.^a ed. existe trad. inglesa: *Human Geography*, trad. de LE COMPTE, dirigida por I. BOWMAN y E. DODGE, Chicago y Nueva York, Rand McNelly, 1920.
19. FEBVRE, Lucien: *La Terre et l'évolution humaine*, París, 1922. Existe trad. inglesa: *A geographical introduction to History*, trad. de E. G. MOUNTFORD y J. H. PAXTON, en la col. «The History of Civilization» dirigida por C. K. ODGEN, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1925.
20. VIDAL DE LA BLACHE, Paul: *Principes de Géographie humaine*, publicado por E. DE MARTONNE, París, 1922. Existe trad. inglesa: *Principles of Human Geography*, Nueva York, Henry Holt and Co., 1926.

Para el estudio de la escuela norteamericana pueden consultarse, además de las obras generales señaladas en primer lugar (núms. 1 al 5) y la indicada en la cita n.º 13, las dos siguientes:

21. BROEK, J. O. M.: *Neuere Strömungen in der amerikanischen Geographie*, «Geographische Zeitschrift», XLVI (1938), 249-258.
22. JAMES, Preston E. y JONES, Clarence F. (directores): *American Geography. Inventory and prospect*, Syracuse, Association of American Geographers, Syracuse University Press, 1954; 4.^a reimpresión, 1967.

II. Los antecedentes: A, El inicio del análisis espacial en Geografía

Las obras citadas en el texto, anteriores a la de Walter Christaller, son, por orden de publicación (además de la de Federico RATZEL, cita n.º 17):

23. KOHL, Johann Georg: *Der Verkehr und die Ansiedelungen der Menschen in ihrer Abhängigkeit von der Gestaltung der Erdoberfläche*, 1841; Leipzig, 2.^a ed., 1850.
24. RITTER, Carl: *Einleitung zur allgemeinen vergleichenden Geographie*, Berlin, 1852.
25. CÖTZ, Wilhelm: *Die Verkehrswege im Dienste des Welthandels*, Stuttgart, 1888.
26. HEITNER, Alfred: *Der gegenwärtige Stand der Verkehrsgeographie*, «Geographische Zeitschrift», III (Leipzig, 1897).
27. HEITNER, Alfred: *Die wirtschaftlichen Typen der Ansiedelungen*, «Geographische Zeitschrift», VIII (Leipzig, 1902).
28. SCHLÜTER, Otto: *Die Siedlungen im nordöstlichen Thüringen*, Berlin, 1903.
29. HASSINGER, Hugo: *Beiträge zur Siedlungs- und Verkehrsgeographie von Wien*, «Mitteilungen der geographischen Gesellschaft Wien», LIII (Viena, 1910).
30. SAX, Emil: *Die Verkehrsmittel in Volks- und Staatwirtschaft*, en la obra «Allgemeine Verkehrslehre», Berlin, vol. I, 2.^a ed., 1918.
31. SCHLÜTER, Otto: *Die Stellung der Geographie des Menschen in der erdkundlichen Wissenschaft*, en la obra «Die Geographie als Wissenschaft und Lehrfach», Berlin, 1919.
32. GRADMANN, Robert: *Das ländliche Siedlungswesen des Königreichs Württemberg*, «Forschungen zur deutschen Landes- und Volkskunde», XXI, 1.^a parte, Stuttgart, 1926.
33. BOBEK, Hans: *Grundfragen der Stadtgeographie*, «Geographische Anzeiger», XXVIII (Gotha, 1927), 213-224.
34. BOBEK, Hans: *Innsbruck. Eine Gebirgstadt, ihr Lebensraum und die Erscheinung*, «Forschungen zur deutschen Landes- und Volkskunde», XXV, Stuttgart, 1928.
35. GRADMANN, Robert: *Süddeutschland*, Stuttgart, vol. I, 1931.

La primera — y sin duda la más significativa — obra de W. CHRISTALLER es la que señalamos en primer lugar. Indicamos a continuación algunos otros trabajos, muy interesantes, de este mismo autor:

36. CHRISTALLER, Walter: *Die zentralen Orte in Süddeutschland. Eine ökonomischgeographische Untersuchung über die Gesetzmäßigkeit der Verbreitung und Entwicklung der Siedlungen mit städtischen Funktionen*, Jena, ed. Gustav Fischer, 1933.
37. CHRISTALLER, Walter: Comunicación, sin título propio, al tema «Relaciones funcionales entre las aglomeraciones urbanas y el campo» en la sección III a (Geografía humana), «Comptes rendus du Congrès internationale de Géographie, Amsterdam, 1938», II, Leiden, 1938, pp. 123-138.
38. CHRISTALLER, Walter: *Das Grundgerüst der räumlichen Ordnung in Europa: Die Systeme der europäischen zentralen Orte*, «Frankfurter geographische Hefte», XXIV, n.º 1 (Frankfort, 1950).

Conviene consultar algunos artículos o libros que exponen, aplican o critican las mismas ideas, o semejantes, expuestas por Walter Christaller. Destacamos, a este respecto, hasta mediados de siglo, las obras que siguen; señalamos también varios trabajos que analizan ciertos aspectos aplicados a determinados casos (por ejemplo, las funciones y sus áreas de influencia en las ciudades norteamericanas):

39. DICKINSON, R. E.: *The metropolitan Regions of the United States*, «Geographical Review», XXIV (Nueva York, 1934), pp. 278-291.
40. SCHLIER, Otto, *Die zentralen Orte des Deutschen Reichs*, «Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin», 1937, pp. 161-70.
41. BOBEK, Hans, *Über einige funktionelle Stadttypen und ihre Beziehungen zum Lande*, «Comptes rendus du Congrès internationale de Géographie, Amsterdam, 1938», II, Leiden, 1938, pp. 88-102.
42. ULLMAN, Edward, L., *A theory of location for cities*, «The American Journal of Sociology», XLVI (1941), 853-64.
- 42 bis. HARRIS, Chauncy, D.: *The functional classification of cities in the United States*, «Geographical Review», XXXIII (1943), 86-99.
43. HARRIS, Ch. D., y ULLMAN, E. L.: *The Nature of cities*, «Annals of the American Academy of Political and Social Science», vol. CCXLII, 1945, pp. 7-17.
44. DICKINSON, Robert, E., *City, region and regionalism*, Londres, ed. Kegan Paul, Trench y Trubner, 1947. Existe traducción castellana, a partir de la reimpresión inglesa de 1952: *Ciudad, región y regionalismo*, Barcelona, ed. Omega, 1961.

III. Los antecedentes: B, El influjo de las Ciencias socioeconómicas

Las obras citadas en el texto de los primeros economistas dedicados al estudio de la localización son:

45. THÜNEN, Johann Heinrich von, *Der isolierte Staat in Beziehung auf Landwirtschaft und Nationalökonomie*, Rostock, 1826; Jena, 2.^a ed., 1910. Hay ediciones posteriores; la más reciente que conocemos se ha publicado en Stuttgart, ed. Gustav Fischer, 1966.
- 46-49. WEBER, Alfred: *Über den Standort der Industrien. Reine Theorie des Standortes*, Tubinga, 1909. — *Die industrielle Standortlehre. Allgemeine und Kapitalische Theorie des Standortes*, en *Grundriss der Sozialökonomie*, Tubinga, 1914, VI parte. — *Über den Standort der Industrien*, Tubinga, 2.^a ed., 1922; esta 2.^a ed. se tradujo al inglés por Carl J. FRIEDRICH, *Weber's Theory of the location of industries*, Chicago, University Chicago Press, 1928.
- 50-52. ENGLÄNDER, Oskar, *Volkswirtschaftliche Theorie des Personenverkehrs*, «Archiv für Sozialwissenschaften und Sozialpolitik», L. (Tubinga, 1923) — *Theorie der Güterverkehrs und der Frachtsätze*, Jena, 1924. — *Preisbildung und Preisaufbau*, en *Theorie der Volkswirtschaft*, Viena, 1939.
- 52 bis. SCHMIDT, Peter Heinrich, *Wirtschaftsforschung und Geographie*, Jena, 1925.

Una obra muy característica de los sociólogos americanos especializados en Sociología urbana y que ejerció un fuerte influjo en los conceptos y métodos de los años siguientes:

53. PARK, Robert E.; BURGESS, Ernest W., y MCKENZIE, Roderick D. (directores): *The City*, Chicago, University of Chicago Press, 1925.

Uno de los trabajos iniciales de la Sociología agraria americana con un sentido espacial es:

54. GALPIN, C. J., *Social anatomy of an agricultural Community*, Universidad de Wisconsin, «Bulletin Agricultural Experiment Station Research», n.º 34, mayo 1915.

Como ejemplo de la influencia de las obras anteriores sobre estudios geográficos o estudios económicos regionales citamos:

55. HARTSHORNE, Richard, *Location Factors in the Iron and Steel Industry*, «Economic Geography», IV (1928), 241-252.
56. HARTSHORNE, Richard, *The Iron and Steel Industry of the United States*, «Journal of Geography», XXVIII (Chicago, 1929), 133-153.
57. GARVER, F., BODDY, F. M. y NIXON, A. J., *The location of Manufacturing in the United States, 1899-1929*, University of Minnesota Press, 1933.
58. WAIBEL, Leo, *Probleme der Landwirtschaftsgeographie*, Breslau, 1933.

Principales obras de conjunto acerca de la teoría de la localización, especialmente en los decenios quinto y sexto; la segunda obra que señalamos (n.º 60) es un estudio monográfico primerizo muy interesante; son muy significativas las obras núms. 62 y 63; de esta forma se ha ido elaborando una teoría de los espacios económicos (núms. 64 y 66, especialmente):

59. PALANDER, Tord, *Beiträge zur Standortstheorie*, Upsala, 1935.
60. HOOVER, Edgar Malone, *Location theory and the shoe and leather industries*, Cambridge, Massachusetts, 1937.
61. DEAN, W. H. Jr., *The theory of the geographic location of economic activities*, Ann Arbor, Edwards Brothers, 1938.
62. LÖSCH, August: *Die räumliche Ordnung der Wirtschaft*, Jena, 1944; se tradujo al inglés por W. H. WOGLOM, y W. F. STOLPER, *The Economics of Location*, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1954. Existe traducción castellana: *Teoría económica espacial*, Buenos Aires, Ateneo, 1957.
63. HOOVER, Edgar Malone, *The Location of economic activity*, Nueva York, McGraw-Hill Book Co., 1948. Existe traducción castellana: *Localización de la actividad industrial*, México, Fondo Cultura Económica, 1951.
64. PONSARD, Claude, *Economie et espace. Essai d'intégration du facteur spatial dans l'analyse économique*, París, S.E.D.E.S., 1955.

65. GREENHUT, Melvin, *Plant location in theory and practice*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1956.
66. ISARD, Walter, *Location and space Economy*, Cambridge y Nueva York, The Technology Press y John Wiley and Sons, 1956.
67. OHLIN, B., *Interregional and international Trade*, Cambridge, Harvard University Press, 1957.
68. BOUDEVILLE, Jacques-R., *Les espaces économiques*, París, Presses Universitaires France, 1961.
69. GREENHUT, Melvin, *Microeconomics and the space economy*, Chicago, Scott Foresman and Co., 1963.
70. ALONSO, W., *Location and land use*, Cambridge, Harvard University Press, 1964.

Merece especial mención la labor de W. ISARD. Sus artículos iniciales, acerca de la cuestión tratada, son de primera mitad del sexto decenio; la obra citada (n.º 66) constituye una exposición de conjunto de sus ideas y métodos; señalamos algunos trabajos anteriores:

- 70 bis. ISARD, Walter, *The general theory of location and space-economy*, «Quarterly Journal of Economics», LXIII (1949), 476-506.
71. ISARD, Walter, *Interregional and regional input-output analysis: a model of a space-economy*, «Review Economic Statistic», XXXIII (1951), 318-328.
72. ISARD, Walter y PECK, M. J., *Location theory and international and interregional trade theory*, «Quarterly Journal of Economics», LXVIII (1954), 97-114.
73. ISARD, Walter, *Location theory and trade theory. Short run analysis*, «Quarterly Journal of Economics», LXVIII (1954), 305-20.

Principales obras de conjunto acerca de Economía regional:

74. ISARD, W., SCHOOLER, E. W. y VIETORISZ, T., *Industrial complex analysis and regional development*, 1959.
75. ISARD, Walter y otros, *Methods of Regional analysis: an introduction to regional Science*, Cambridge, Massachusetts, Institute of Technology Press y John Wiley and Sons, 1960. Existe traducción castellana: *Métodos de análisis regional. Una introducción a la Ciencia regional*, trad. bajo la dirección de J. HORTALÁ, Barcelona, Ariel, 1971.
76. PERLOFF, H. S., DUNN, E. S., LAMPARD, E. E. y MUTH, R. F., *Regions, resources and economic growth*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1960.
77. ISARD, W., y CUMBERLAND, J. H. (directores), *Regional economic Planning: techniques of analysis for less developed areas*, European Productivity Agency, First study Conference on problems of economic Development, 1961.
78. FRIEDMANN, J. y ALONSO, W. (directores), *Regional development and planning: a reader*, Cambridge, Massachusetts, Institute of Technology Press, 1964.
79. NOURSE, Hugh, O., *Regional Economics*, Nueva York, McGraw-Hill Co., 1968. Existe traducción castellana: *Economía regional. Estudio de la estructura, estabilidad y desarrollo económico de las regiones*, Barcelona, Oikos-Tau, 1969.
80. RICHARDSON, H. W., *Regional economics. Location theory, urban structure and regional change*, Londres, Weindenfeld and Nicolson, 1969.
81. MCKEE, D. G., DEAN, R. D., LEAHY, W. E. (directores), *Regional economics. Theory and practice*, Nueva York, The Free Press, 1970.

Algunos ejemplos del interés aplicado de la teoría de la localización y de la Ciencia regional:

82. ISARD, W. y REINER, T. A., *Aspects of decision-making theory and regional Science*, «Papers and Proceedings of the Regional Science Association», vol. IX (1962).
83. ALONSO, W., *Location Theory*, en J. FRIEDMANN y W. ALONSO, obra cit. n.º 78, pp. 78-106.

(Continuará. En el vol. VI, n.º 2, julio-diciembre 1972, publicaremos la continuación del presente trabajo, con el estudio de los siguientes apartados: IV, El decenio crítico; V, Los rasgos definidores de la nueva Geografía, y VI, Unas consideraciones finales. Se acompañará de la correspondiente bibliografía.)

RESUMÉ

Depuis plusieurs lustres il s'est établi une certaine crise dans le concept et les méthodes géographiques en même temps que l'on recherche des nouvelles découvertes et procédés d'investigation. On parle même d'une «Nouvelle Géographie». Dans le présent travail on aspire à préciser les antécédents et les principales caractéristiques de cette rénovation qui a causé un état de désorientation et aussi d'espérance dans les milieux scientifiques et pédagogiques en relation avec notre science.

Dans un premier paragraphe, on signale les caractéristiques que la Géographie contemporaine présente dans sa première grande phase d'éclosion, dans les dernières décennies du siècle dernier et les premières de l'actuel. L'étude de la géographie depuis l'Université paraît, actuellement, réellement péremptoire, pour atteindre un niveau d'exigence déterminé et une continuité. On souligne l'aspect subjectif, c'est à dire, le rôle tenu par les géographes, notamment dans les écoles allemandes et françaises. Les thèses de doctorat déterminent ce que sera l'investigation géographique pendant des décennies. Sans doute, une variété de tendance dans les concepts et les méthodes ne manquent-elles pas : la Géographie peut apparaître comme la Science de la terre, du paysage, des régions, des relations des écologues. L'école américaine, prise comme exemple, montre déjà, dans cette phase, les différentes tendances.

Un groupe d'antécédents de la Géographie actuelle apparaît autour des analyses géographiques dans lesquelles on tient compte du facteur spacial. Au siècle dernier, chez certains économistes — spécialement von Thünen — d'une manière isolée, et chez certains géographes, avec plus de continuité, point cette considération de l'espace. On étudie certains cas postérieurs dans lesquels cette considération apparaît implicitement : le concept de l'aire d'influence urbaine et ce que nous pouvons appeler une Géographie de la distance. De nouvelles recherches et méthodes réussissent à la fin de la troisième décennie et au commencement de la quatrième du siècle actuel, particulièrement dans l'oeuvre du géographe allemand Walter Christaller, réellement un innovateur. On étudie certains des exposés particuliers de cet auteur et on signale le modèle atteint, celui des lieux centraux.

Un autre groupe d'antécédents de la Géographie actuelle se trouve dans l'oeuvre de plusieurs sociologues et, singulièrement, dans celle de plusieurs économistes. On étudie : la considération de l'espace en Economie — plus en retard que dans notre Science — et son influence sur certaines oeuvres géographiques ; la répercution des méthodes mathématiques ; l'élaboration d'une théorie de la localisation en Economie et les analyses des régions économiques.

Dans la bibliographie on a signalé, dûment regroupées, les oeuvres que l'on considère comme fondamentales ou les plus significatives concernant les thèmes traités. Dans le vol. VI, n.º 2 (Juillet-Décembre 1972) de la «Revue de Géographie» on publiera la seconde partie de ce travail.

ABSTRACT

During the past few years we have seen the development of a crisis in the concept and method of Geography, whilst, at the same time, there has been a sustained search for new focal points and processes of investigation. There has even been talk of a «new Geography». The object of this exercise is to endeavour to trace the background and chief features of this renovation, which has brought about a state of confusion, but also of hope, among scientific and pedagogic circles concerned with our field.

First of all an account is given of the features offered by contemporary Geography in its first great phase of development in the later decades of the last century and the beginning of the present one. It would appear that the cultivation of Geography from the University at

this time was truly decisive in attaining a high level and achieving continuity. The subjective element is stressed, that is to say the rôle played by geographers, particularly in the German and French schools. The theses drawn up at this time were to determine geographical research for decades to come. Nevertheless, this does not mean that there was a lack of variety in trends regarding concept and method: Geography may appear at this stage as a science of the Earth, of the landscape, of regions, or of ecological relationships. The American school, for example, already begins to show a variety of trends.

One group of aspects contributing to the character of modern Geography is that involving those geographical analyses in which the factor of space is given consideration. This consideration of space arises, during the last century, among certain economists — especially von Thünen — to take an isolated example, and, with more continuity, among a number of geographers. Later on we shall study certain cases where this consideration is implicit: the concept of area of urban influence and that which we can call a Geography of distance. New focal points and methods are consolidated at the end of the third and beginning of the fourth decades of this century, particularly in the work carried out by the German geographer Walter Christaller, a real innovator. A study is made of some of the planning peculiar to this author, showing the model achieved, that of central places.

Another group of antecedents of today's Geography is shown in the work of a number of sociologists and, singularly, economists. Investigation is made of the consideration of space in Economy — later than in our Science — and its influence on certain geographical work; the repercussion of mathematical methods; the development of a theory of locality in Economics and the analyses of economic regions.

The bibliography has duly grouped together titles which are considered fundamental or most significant with respect to the material handled. The second part of this work will be published in volume VI, n.º 2 (July-December 1972) of «Revista de Geografia».